



Celebración del Aniversario del Diez de Enero de 1883

La Junta Directiva

Año 1884?



III.

recordado: sentimientos y recuerdos nobles que como herencia trasmite á sus hijos.

EL VEINTICUATRO DE MAYO es, pues, la memoria del más espléndido triunfo, el complemento de nuestra libertad.

Guayaquil tiene también su día, grande por el hecho que en élla se verificó, grato por el recuerdo de los grandes genios que acaudillaron esa revolución santa que trajo tras sí la libertad. Día memorable y bendecido: el valor del héroe, el delirio del patriota, el canto del poeta, despiértanse á la aurora de ese día puro, resonante, esplendente. La multitud vaga y se regocija en alegre fiesta: el día es de gloria, la fecha inmortal, el pueblo civilizado, agradecido, elocuente. El labriego y el piloto saben la causa de la pública algazara; se identifican con élla: saben que ese día es de todos y para todos.

Las acciones ilustres tienen el exclusivo poder de excitar la alegría así en el sabio como en el inculto; porque el bien todos sienten, todos lo comprenden. Los días de execración sean, en mala hora, festejados por los hijos del mal; los buenos los detestan, los sencillos no los entienden. Repitamos otra vez: el NUEVE DE OCTUBRE, si propio de Guayaquil, es también el día del Ecuador y una de las fechas que señalan los grandes acontecimientos de la América del Sur.

AGOSTO, MAYO, OCTUBRE: he a-

IV.

quí los meses memorables, como si dijéramos infancia, juventud, virilidad de un pueblo; días que ese mismo pueblo celebra y renueva en ellos la admiración debida á los próceres de la independencia.

II.

AFECHAS tan gloriosas es de justicia añadir el DIEZ DE ENERO. Lleno de luz y libertad, este día pasará á las generaciones venideras, con recuerdos cuya elocuencia hablará siempre en pro de la Nación vigorosa que supo coronar el más espléndido de los triunfos, tras los más azarosos reveses, porfiadas luchas, episodios sangrientos y constancia sin igual.

La gloria de abatir á un tirano y empujarle á playas lejanas, donde, sin duda expiará sus tamañas maldades, es tanto más digna de ponderación, cuanto mayores han sido los sacrificios que ha hecho esta República en catorce meses de horror y lágrimas.

La hija predilecta de Bolívar y Sucre, si pudo un tiempo, mal de su grado, gemir bajo la inmensa balumba de los vicios que usurparon el solio; pronto, alzándose con todos los bríos de una justa indignación, probó á las naciones sus hermanas, que no había olvidado jamás el ejemplo de sus primeros mártires.

V.

Para reconquistar la libertad perdida era menester que brotasen otra vez, á manera de los hijos de las pampas en Venezuela, nuevos guerreros y nuevos mártirés.

La Nación, puesta á los pies del peor de sus hijos, estaba clamando por vengadores de tanto oprobio. Derrocar la inicua dictadura, era, así lo sentimos, obra tan magna y de tanta honra para el pueblo oprimido, que bien pueden compararse las recientes glorias con las pasadas de nuestra emancipación de España.

Si el yugo extraño es irresistible, la coyunda puesta á la patria por sus propios hijos, la avergüenza y confunde.

Para castigar al audaz que se alzó con el poder y rodeó á su patria con las sombras de la muerte, era necesario que la Providencia deparase jóvenes valerosos, ciudadanos inmaculados, genios ambiciosos de inmortalidad, que bañados en luz, recibiesen, á su debido tiempo, homenajes solemnes y magníficos.

Privilegio del genio es la verdadera gloria que sólo existe en el bien. Las acciones que cautivan el tierno amor de la patria, deben tener también su templo y altar, su veneración y culto. Y los tienen en efecto: en la vasta extensión de la República no resuenan sinó himnos de gloria en loor de los caudillos de la magna Restauración. Los pueblos donde quiera los miran con gratitud y admiración,

VI.

como justo tributo á que son acreedores los genios.

La ciega idolatría deificó á sus héroes y los colocó en el Olimpo. Los pueblos hoy, á impulso del Catolicismo, si no los deifican, engrandecen á sus bienhechores y les señalan su asiento en la inmortalidad, á la expectación de todos los siglos. El destello de lumbré que deja en el mundo el genio, permanece siempre inestinguible.

III.

GENIOS fueron, y muy superiores, los patriotas que con un puñado de valientes, desafiaron el poder dictatorial, lidiaron contra él en desigualdad asombrosa, y en numerosos y sangrientos combates, escarmentaron al traidor que fantaseaba con un dominar eterno.

Era preciso que larga y abrumadora pena probara, en el crisol de la desgracia, el espíritu nacional, para que el Ecuador, mientras más oprimido, saliese más airoso. El ejemplar de su reciente heroísmo será inolvidable lección para los déspotas, estímulo poderoso para los pueblos que en adelante no tolerarán jamás el escándalo de una nueva usurpación del poder.


Si fuese dable comparar lo sagrado con

VII.

lo político, los ecuatorianos deberíamos exclamar con la Iglesia Católica: ¡oh feliz culpa!

Era necesaria la dictadura para que el heroísmo oculto de nuestros pueblos se gallardease en toda su grandeza, y apareciese la patria tan valerosa, constante y abnegada como en la primitiva lucha de sus titanes. Los males gravísimos sólo se ahuyentan á presencia de eximias virtudes, y los genios salvadores salen siempre del seno de la adversidad.

IV.

 COMO chispa eléctrica, la indignación contra el soldado usurpador, recorrió en un instante toda la República.

La heroica Esmeraldas se pronunció el seis de Abril, y ese pronunciamiento fué el primer grito de alerta lanzado contra el déspota.

En YURACRUZ prendió el patriota la hoguera que, alimentada por el valor y la opinión, no debía apagarse sinó en la plaza de Guayaquil.

Luégo vino la derrota de PISQUER.

Dos descabros sucesivos aquilataron más la indomable constancia de los restauradores.

El fuego estaba encendido, y como fuego sagrado, debía arder sin cesar en todos los corazones.

VIII.

A las batallas del Norte sucedió la toma del cuartel de **AMBATO**. Jóvenes bizarros, adolescentes de colegio, levantaron en el Centro la bandera de la Restauración.

Estos mismos jóvenes, con un valeroso inválido por caudillo, rechazaron, en el primer combate de **CHAMBO**, á más de quinientos dictatoriales.

ESMERALDAS, el seis de Agosto, hizo prodigios de valor: sus héroes, en desesperada lucha, sucumbieron gloriosamente sobre las trincheras mismas del enemigo.

Después, en larga serie, vienen la ocupación de **IBARRA**, el sangriento drama de **CAYAMBE**, la rendición del cuartel en **RIOBAMBA**, el lisonjero triunfo de **SANANDRES**, el segundo combate de **CHAMBO**, escarmiento y terror de los dictatoriales.

Luégo aparece la expedición del Sur, digna de todo encomio, la cual triunfa y rinde al enemigo en **ALAUÍS**.


Por el Norte acaece el combate de **LA BANDA**, y en el Centro, la victoria de **QUERO**.

Otra vez sucede en el Norte la derrota del enemigo en **PISQUE**, triunfo que se encadena con la toma de **ESMERALDAS**, la ganancia en **BABAHOYO**, el gran día del heroísmo, el **OCHO DE ENERO**, el día de la felicidad, el **DIEZ DE ENERO**, y, por fin, con el **NUEVE DE JULIO** término de tantos esfuerzos y sacrificios.

IX.

Sin contar con innumerables encuentros y reñidos tiroteos, ya en Taya, ya en Troya, ora en Patate, ora en Guapante, en el Villonaco, aquí, allá, acullá y donde quiera, los combates principales que hemos traído á la memoria, han avigorado, cada vez más, el espíritu guerrero de los ecuatorianos, de tal manera, que la tiranía será un absurdo inconcebible.

V.

 AL festejar el DIEZ DE ENERO, los caballeros de la Junta directiva tuvieron en mientes no el insultar al vencido, sinó la idea de recordar al pueblo la libertad recién conquistada, para que éste pondere cuanto cuesta adquirir una noble independencia, y cuan fácil es perder esta joya tan apetecida de los déspotas.


Era deber celebrar siquiera el primer aniversario del día en que volvimos á aspirar el ambiente purificador de la libertad.

Harto hemos llorado por las víctimas sin cuento sacrificadas por la patria. Pero los héroes, que cayeron en los combates, están vestidos ya con el ropaje de los inmortales. Justo era que los que han sobrevivido solemnizasen este día, no para gozarse en la sangre vertida, por-

que es sangre de hermanos, sinó tan sólo para perpetuar la memoria de un suceso digno de recordación.

No se festejaba, pues, el día de una traición, la fecha de una infamia. Mayor causa, más levantados pensamientos nos movían. Al memorar el DIEZ DE ENERO, descábamos también traer á la cuenta los triunfos, los reveses de todos los combates que antes enumeramos.

VI.

OR eso juventud y pueblo, unidos en una sola idea, saludaron la aurora de ese día, y grata expansión dilató todos los corazones.

El triunfo enaltece á los vencedores en causa legítima y santa, y el júbilo se deja, por lo mismo, sentir con más vehemencia. La idea de la matanza, la desolación y los horrores que habrían enlutado á Quito, si la victoria hubiese sido propicia á la dictadura, era, hace un año, matadora.

Hoy es nuevo motivo de bendecir el triunfo, victorear á los guerreros y pronunciar con gratitud y ternura el nombre de los que cayeron como bravos.

Las sombras de Acosta, Orejuela, los jó-

XI.

venes Flor, Saa, Pazmiño, Pallares, Pino, Suarez; las de Benitez, Rivera, Peyger, Borrero, Arteaga, Benalcázar, Cortés, Marchán, Concha, Pizarro, Castillo, Lope Rosa, Mata y otras cien sombras más de magnánimos patriotas, muertos en diversos combates, parecían cernerse, ese día, sobre una atmósfera de luz, ostentando aún áureas coronas. Aún parecía que abnegados bendecían su propio sacrificio y visitaban los lugares, teatro de su gloria.

Desde el día **OCHO DE ENERO**, fecha de tristes á la par que gratas memorias, la alegría era la única expresión del sentimiento patriótico; y á los gritos de muerte del infausto año pasado, reemplazaban vivas continuados, aclamaciones y algazara del pueblo.

El día nueve fué asimismo expansivo el placer, y bellísimos fuegos de Bengala, con variadas formas y colores, sorprendieron agradablemente á los expectadores que, en muchedumbre, acudían á la plaza iluminada con profusión y hermosura. El invierno había reservado todos sus rigores para esas noches de entretenimiento. Sin embargo, el pueblo regocijado y ansioso de conmemorar los triunfos, tornábase más entusiasta.

Al alborear el **DIEZ DE ENERO**, las repetidas salvas de cañón en el Panecillo, recordaban el estruendo de trece horas en el día de la lucha. Al medio día y al caer la tarde

XII.

volvieron á resonar las descargas.

A las nueve a. m. desfiló por las calles la cabalgata presidida por el Exmo. Sr. Presidente de la República y los Generales Sarasti y Landázuri.

La tropa, al mando del Coronel Orejuela, desfiló también ordenada y gallardamente por las calles.

La Iglesia, por su parte, solemnizó también el aniversario con una acción de gracias al Todopoderoso. ¿Y cómo no había de unirse la Iglesia al festejo y júbilo de la patria? La Iglesia ha sido en todos los tiempos la defensora de la libertad de las naciones, y unida á la buena causa de los pueblos, siempre ha mirado severa á los tiranos.

Terminado el paseo cívico, iban á pronunciarse discursos en la tribuna pública, junto al monumento que, levantado en la plaza, conmemoraba todas las batallas de la Restauración. El día comenzó á nublarse y pronto la lluvia se desató á torrentes. Sólo pudimos oír al General Sarasti, cuyas palabras inflamaron el ánimo del pueblo. Cuando comenzaba á hablar el Coronel Orejuela, arreció la tempestad, y el orador hubo de interrumpir su bien meditado discurso.

Varios jóvenes talentosos habían venido de otras provincias con el objeto de hablar en presencia del heroico pueblo del **DIEZ DE ENERO.**

XIII.

Si el trueno de la tempestad acalló los acentos del patriotismo, la prensa no dejará burlado al pueblo que, con tanta ansiedad y gusto, iba á escucharlos.

En el mismo orden con que debían pronunciarse, insertaremos los discursos en la primera parte de este folleto, y en la segunda, se leerán los pronunciados en la **VELADA LITERARIA.**

VII.

ESTA á las ocho p. m. principió al són del Himno Nacional, cantado por dulcísimas voces, entre las cuales sorprendía agradablemente el fácil y subido acento de la Señorita Cornelia Martinez.

Luégo, en gratísima miscelánea, fueron alternándose cánticos, música, discursos y poesías, según el orden en que están impresos.

El Presidente de la Junta directiva dió comienzo á la sesión, con su discurso. Después todo fué vítores, recuerdos, plácemes y aplausos. El patriotismo estaba de gala, y la animación y la armonía daban á todos una como nueva vida y sublime orgullo de sentirse libres.

Luz, flores, mujeres, son el encanto y atractivo de toda reunión; luz, flores, mujeres embellecieron las horas de la Velada. Esplen-

XIV.

dor, aromas y belleza habíanse unido para celebrar el gran día de la patria.

Dignas de gratitud y alabanza son, en verdad, las Señoritas que, asociadas á los buenos patriotas, prestaron los encantos de la música y la voz para hacer la noche más memorable y hermosa. La complacencia noble y franca realza el mérito de la mujer; y cuando élla toma parte en los banquetes de la libertad y las ciencias, todo tiene un tinte más apacible de hermosura. La mujer entonces es como la sonrisa en medio de los placeres inocentes: sin élla el júbilo no tiene la expresión que eterniza un suceso.

Las Señoritas María Borgoño de Tobar, Ana Gortaire de Diago, Manuela Uribe, María Luisa Salvador, Josefina Elizalde, Olimpia Mata y la niña Mercedes Diago, ora con bien ejecutadas y escogidas piezas de música en el piano, ora con la dulzura de sus cantos, tuvieron embelesado al selecto y numeroso concurso.

Un grupo de inocentes niñas, vestidas de lujo, con sendas coronas y banderitas de tricolor, simbolizaban las provincias de la República. De entre éllas declamó suave y melodiosamente Lucila Correa, niña apenas de siete años, la cual representaba la provincia de Pichincha.

El "Himno diez de Enero" en magníficos versos del Sr. Leonidas Pallares Arteta

XV.

é inspirada música del notable artista, Sr. D. Aparicio Córdova, despertó en todos el entusiasmo bélico, por la variedad de los sonidos que imitaban el estruendo de un combate.

Al terminar la Velada, fueron coronados los Señores Caamaño, Sarasti, Alfaro (á quien representaba su hermano Marcos), Salazar y Landázuri. El primero en rápidos y férvidos acentos contestó que su corona cedía al pueblo valeroso, á cuyos golpes sucumbió la dictadura.

¡ Ojalá que la paz impere en adelante, y ningún desnaturalizado clave el puñal en el corazón de la patria! Perverso sería en extremo el ecuatoriano que hoy intentase perturbar el orden público. El pueblo fatigado tras largos afanes, anhela descansar y no volverá á levantarse, armas en la mano, si no en el caso inesperado de que volviera á aparecer.... la tiranía.....

¡ Qué las coronas, que han ceñido las frentes de los caudillos, no se marchiten jamás! ¡ Qué las espadas de esos héroes no veamos desenvainadas sinó para amagar al despotismo y defender la Constitución y las leyes! ¡ Qué siempre se repitan tan hermosas veladas, donde las ciencias y las artes, la hermosura y el heroísmo se agrupan en torno de la libertad y depositan á sus pies flores inmortales: amor y sacrificios!

L. Sánchez

TRIBUNA PUBLICA.

El Sr. Gral. Dr. D. José María Sarasti dijo:

Pueblo valeroso del Ecuador:

Hoy es la fecha que recordáis con entusiasmo frenético!.....

El estruendo del cañón que os ha despertado, anunció á esta ciudad de héroes que nos saludaba la aurora del DIEZ DE ENERO!..

Mirad que esa nube de humo que cruza por el Pichincha, pasa besando la tumba de nuestros mártires, y nos trae á la memoria las fatigosas horas de batalla que soportasteis con valor heroico!.....

Este recuerdo de vuestras glorias ha reunido en este augusto lugar millares de hombres, de mujeres y niños, en cuyas simpáticas fisonomías se retrata la Imagen de la Libertad!.....

Vencisteis, bravos soldados de la Restauración!... Sobre la sangre humeante de las víc-

timas huyeron los mercenarios esbirros de la Dictadura!.....

Quedasteis dueños del campo, y esta nobilísima ciudad os saludó desde entonces como libertadores de la República!.....

Mirad esa falange de ciudadanos que representa la Autoridad constituida, en sus tres altos poderes!.....

Los habéis visto marchar con paso firme... y, en su augusto talante, se mira ya la justicia imperando con la espada inquebrantable de la ley!.....

No quiero, Señores, hablar en este patriótico aniversario, de las altas figuras que han descollado durante la revolución.....En la República y en defensa de sus sagrados derechos, cada hombre es un héroe, cada ciudadano es un caudillo!.....

No he venido tampoco á esta tribuna del pueblo, á felicitaros por los triunfos adquiridos sobre hombres descarriados, aunque defensores de una causa infame. Los vencidos son ecuatorianos; y los triunfos, en guerra fratricida, no merecen, no, la pena de celebrarse en fiesta popular!.....

Yo vengo á ofrecer mi pequeño tributo de reconocimiento y admiración, á los mártires del DIEZ DE ENERO de 1883.....

¡Allí estan sus nombres! Rivera, Peyger, Arteaga, Borrero, Flor, Pallares, Saa, Proaño,

Munive, Benalcázar y cien más.....

¡ Mártires ilustres del DIEZ DE ENERO! Si habéis estado olvidados bajo vuestras pesadas lozas, sin una flor mística por recuerdo, sin una rama siquiera de fresca siempreviva por trofeo; ya tenéis ahora una corona de flores, siemprevivas y laureles, tejida por manos generosas!.....

Ciudadanos y patriotas de pecho republicano, os han sacado de vuestros pobres é ignorados sepulcros!.....

El pueblo os contempla agradecido!....

La sangre de millares de víctimas sacrificadas durante la lucha contra el Dictador, debe ser para nosotros de eterna recordación; y debe engendrar en nuestros pechos la idea salvadora del deber y el amor santo del derecho.

Pueblo que no conoce sus deberes, será esclavo.....

Pueblo que sabe defender sus derechos, será republicano y libre!.....

Los pueblos que no conocen ni sus deberes, ni sus derechos, son el apoyo de los tiranos..... Los pueblos de esbirros han perdido siempre á las Naciones.....

Conozcamos, Señores, nuestros deberes de ciudadanos y nuestros derechos de verdaderos republicanos, de patriotas puros y sinceros, y veremos muy pronto implantada la República práctica.

No hay tiranos en las Repúblicas, cuando no hay esclavos.

El despotismo es hijo legítimo de los ciudadanos débiles, indolentes, misorables y cobardes.

Asimismo, Señores, no puede haber buen magistrado, si los ciudadanos no cumplen con sus deberes y si no hacen de sus derechos el uso legítimo que la ley les otorga. Los malos ciudadanos hacen desbordar al magistrado; y muchas veces el abuso de un deber, engendra la discordia, la anarquía y la muerte de la Sociedad.

Conozcamos nuestros derechos para hacerlos respetar de los déspotas; pero cuidémonos también de cumplir con nuestros deberes de ciudadanos, para hacer triunfar la justicia, la libertad, el orden, la paz y el progreso de la Nación.

Conciudadanos:

Qué el aniversario del DIEZ DE ENERO de 1883, sea para nosotros el presagio de la felicidad de la República. Qué el año de 1884 lleve en su carrera el emblema de la paz fuente fecunda de todo bien social. Qué la Convención Nacional constituida sobre cimientos amasados con sangre, nos dé un magistrado que se halle á la altura de los deseos de todos los ecuatorianos. Qué ese Magistrado lleve en su frente el emblema de la reconciliación. Qué no volvamos á las andadas

de vencedores y vencidos, de víctimas y victimarios !

Qué la República progrese sobre la base de la Constitución, y de los principios que han enaltecido al mundo.

Estos son mis votos; y ojalá que la sangre de los mártires de la patria no sea estéril, y que de ella nazca el frondoso arbol de la Libertad.

He dicho.

El Sr. Cnel. D. Manuel Orejuela dijo:

Señores:

Días de gloria nacional, de orgullo patrio, tienen los pueblos en su calendario político, y por esto, cual acontece en el hogar privado en que hacemos día de festival el cumpleaños del padre ó de la esposa; así también nuestra madre patria festeja su natalicio el 10 de agosto de 1809, como considerará en lo futuro días de honor para su nombre el " OCHO y DIEZ DE ENERO y NUEVE DE JULIO de 1883."

Los días en que los pueblos, hastiados de sufrir y cansados de llevar las cadenas de esclavitud, se yerguen para romperlas, aunque sea arrancándose el corazón, esos días, en que un pueblo oprimido alza su frente y la enseña

al mundo entero con el orgullo de sus victorias y la dignidad de sus sufrimientos, esos días son de fiesta. Pueblos que reivindicán sus derechos, pueblos que recobran su perdida libertad, entran, de hecho, en el banquete de las naciones civilizadas. ¡Ecuador, eres feliz, porque eres libre!! Sí, el primero que lanzó el grito de libertad, no pudo quedarse atrás en tratándose de puntos de honra.—Por desgracia y frecuentemente sucede que pueblos viriles, son atados al carro del despotismo; y así vemos á una de nuestras hermanas, á la cuna de legendarios héroes asida del cuello por la férrea mano de un militar, que aunque ilustrado, no por esto deja de ser un verdugo para su patria. ¡Fortunosos nosotros que aunque á costa de torrentes de lágrimas y sangre, siempre logramos sacudir el yugo que nos oprimía!

Y fué allá, en las riberas del Carchi, donde unos pocos emigrados, con un puñado de labriegos, nos impusimos el sagrado, pero trabajoso deber, de libertar á la patria. Un centenar de hombres del campo mal armados y sin recursos, tomaba á su cargo la tarea de destruir á un ejército de seis mil hombres, fuerte y aguerrido.—Arrojámonos el guante: “Yurac-cruz fué la cita, y en tres horas y media de sostenida lucha, sesenta republicanos tuvimos en vano de agotar todo esfuerzo. Esta vez, como otras muchas, la victoria sonrió al tirano; pero Yurac-cruz quedó santificado, por-

que allí se derramó, en esta nueva éra, la primera sangre por la patria; allí se verificó la primera escena en el sangriento drama, que en dos años de duelo, comenzándose en las sinuosidades de nuestros Andes, vino á terminar en las breñas del “Santana,” á orillas del Guayas. Y si narráramos nosotros la trama de esta época, tendríamos que trazar una larga cadena de desastres y victorias, de esperanzas y decepciones. ¡ Ah! y entonces ¡ qué de episodios, qué heroísmos, cuántos sacrificios! Tendríamos que describir hombres, genios, caudillos sagaces ó lo Sucre, arrojados á lo Páez; combates temerarios, resignación sublime, sacrificios heroicos. Empero, actores en este drama, dejemos á juicios imparciales lo que no debe ser obra nuestra. Lo que, sí, nos obliga á salir del silencio, es el entusiasmo que en el corazón del soldado, despiertan los esfuerzos que hace un pueblo para despedazar sus cadenas; y un saludo á la egregia Quito por su heroísmo el “OCHO DE ENERO”, si queda bien en boca de los vencedores del DIEZ DE ENERO y NUEVE DE JULIO”.

Quando en agosto de 1809, aquí, en los cuarteles del ejército realista, gemían en oscuro calabozo, cargados de cadenas, los próceres de nuestra independencia, el pueblo quiteño por vez primera hizo su ensayo de libertad; su tentativa obligó á que la crueldad castellana diera feroz muerte á los adalides de la patria.

De ahí para acá, el martirologio republicano cuenta por centenares el número de víctimas en la que tiranía siempre se ha cebado; pero este pueblo generoso á medida de sus sufrimientos, prodiga también sus sacrificios; y los Quirogas, Salinas y Morales tienen en todo tiempo nobles imitadores. Por esto, el OCHO DE ENERO se levanta el pueblo y se lanza á los cuarteles del déspota, acaudillado por los Casares, Calistos, Espinosa Roberto, Arcos, Martinez, Andrade Marín, Saa, Pallares, Pazmiño, Pino, y otros más que derramando su sangre generosa, le hacen comprender al enemigo que el hijo del pueblo está dispuesto á luchar hasta conseguir el triunfo. Así sucede en efecto: los parques del dictador vienen á nuestras manos, y mezclándose en el asalto hasta el sexo débil, nos alienta al patriotismo, hace irremediable la victoria. ¡¡ En un pueblo donde las madres, cual otras Espartanas, empujan á sus hijos á morir por la patria, no puede, no debe aclimatarse nunca el despotismo !!!

¡ Quito, cuántas veces has sido el teatro de esta desigual pero porfiada contienda entre verdugos y víctimas! El 24 de setiembre de 1859 combate el pueblo y triunfa sobre sus opresores: el OCHO DE ENERO, cuyo aniversario conmemoramos, entran en desesperada lucha, el artesano y el proletario con los pretorianos de la tiranía, y al fin se asegura el definitivo triunfo del derecho sobre la fuerza.


¡Quito, luz de América, se te ha dicho! Enorgullécete de tus cívicas virtudes: resignado eres y sufrido hasta la paciencia, y necesitas que tus tiranos agoten sus iniquidades, para que te resuelvas á obrar.—Seis años de vergonzosa esclavitud, de afrenta y horror, te tenían sumido en criminal letargo, pero tu despertar es como el despertar del león, cuyo rugido conmueve la selva. Así el quejido de tus hijos hizo tambalear el edificio de la dictadura, y, cuando levantasteis el brazo, fué para aplastar al tirano. ¡Insensatos los mandatarios que fundan su poder en la fuerza! ¡Miserables! los que convierten la honrosa profesión militar en librea de esclavitud! Sin esbirros no habría tiranos, y, para evitarlos, el soldado al mismo tiempo que leal y honrado, debe ser terco en tratándose de arbitrariedades del poder; porque la mano que empuña la espada que ha de defender las constituciones patrias, no debe prestarse á ser el instrumento de opresión de sus conciudadanos.....

Y el Magistrado que subiendo ahora al poder, tome por norma de su conducta pública lo prescrito en la gran Carta fundamental, si en sus actos se deja guiar por la justicia, que cuente siempre con el apoyo de los buenos ciudadanos, con el brazo de los soldados de la República; pues así, la sangre derramada será fecunda en bienes para la patria, y el elegido se hará acreedor á la gratitud nacio-

nal. Pero si el cebo de la codicia es su norte, si presta oído á esa chusma vil de bajos aduladores, si se coloca en la resbaladiza pendiente de la arbitrariedad, que sepa desde hoy con qué pueblo tiene que habérselas, con el pueblo del 10 de agosto, del OCHO y DIEZ DE ENERO. ¡ Y cuidado que no siempre los tiranos tienen la buena suerte de ponerse al salvo con la humillante fuga!!.....

He dicho.





Velada Literaria.

El Sr. D. Roberto Espinosa, Presidente de la "Junta Directiva," dijo:

Dura necesidad, Señores, la de traer á la mente, en esta solemne hora, los hechos vergonzosos de la pasada, fatídica Gobernación; hechos y tiranía que pusieron afrenta y baldón de ignominia en el rostro de la amada Patria. Pero ello es necesario para execrarlos una vez más, y también para así realzar el heroísmo, quizá sin ejemplo en los pueblos americanos, de los patriotas del DIEZ DE ENERO Y NUEVE DE JULIO DE 1883. Que harto saludable lección será considerar lo que va del vilipendio y la desvergüenza pasadas, al patriotismo y cívicas virtudes que, por dicha, imperan en la República, cuán grande es.

Todo había sucumbido, ó casi todo, entre nosotros. Los constantes esfuerzos de unos cuantos repúblicos fueron, si no infecundos del todo, nada poderosos á derribar el predo-

minio del *Gran usurpador*; de éste, Señores, cuyo Dios fué el oro, la brutal fuerza su derecho, y su felicidad toda suelta en el campo de bajas pasiones. Nosotros le vimos discurrir por nuestras calles, paseando con insolente y mal disimulado júbilo la abyección y vergüenza de la patria. ¡Qué á tanto alcanza la protervia humana!

Harto lo sabéis, Señores, que el despotismo brutal de ese hombre funesto, á quien no quiero nombrar, se burló de todo: dignidad y alteza, patriotismo, pundonor é inteligencia, fueron para él cosas despreciables y baladíes. Pero, dejémosle entregado á su propia ignominia, puesto que tiene ya ejecutoria de malvado; dejémosle, Señores, para que se cumplan en él los inexorables fallos de la historia, y únicamente traigamos á la consideración los grandes hechos que conmemoramos en este día; hechos y hazañas que sabrán encomiar dignamente labios más autorizados que los míos; y tanto, que serán como el eco de la fama que lleve á regiones apartadas los nombres de aquellos próceres y la altivez y poderío del libre pueblo ecuatoriano.

Un puñado de jóvenes héroes, allá en el Norte y en las costas occidentales de la República, alzan, como los primeros, el estandarte de la redención de la Patria; y tan noble ejemplo es secundado al punto en el Centro, en el Sur, en todas partes. Para tamaña empresa

grandes próceres se requería; y vosotros habéis visto que harto digno fué de la inteligencia, pericia y coraje de nuestros bravos capitanes el pasmoso resultado de la colosal empresa.

Algo acontece, Señores, extraño y misterioso, como precursor anuncio de la redención de un pueblo oprimido. Nosotros vimos de las entrañas fecundas de este gran pueblo ecuatoriano brotar héroes á millares; y ved cómo se revuelven y arden esos jóvenes en fiebre patriótica, tumultuosos y atrevidos, y con ellos el pueblo todo, al escuchar la grata resonancia de la palabra "Libertad," ora en las universidades y colegios, ora en los talleres y hasta en las chozas del labriego. Y de allí, Señores, surgieron los patriotas que han restaurado la honra nacional. Exíguos elementos de guerra, número escaso, peligros ciertos, acciones heroicas, constancia asombrosa, incertidumbre en el desenlace, reveses y triunfos; pero siempre resueltos y firmes, siempre dispuestos á sacrificar contentos la existencia, antes que cejar un punto en obra tan colosal. De estos son los vencedores del DIEZ DE ENERO; y me complazco en reconocer en este espacioso recinto á muchos de aquellos guerreros que lucharon por la libertad, cuyo valor y constancia asombrosa llegaron á plantar la bandera de los libres, en aquel memorable día, en esta metrópoli ecuatoriana.

Pero pasados ya los tristísimos días de las batallas, y empujado el *Malhechor* á playas extranjeras, probemos con decidido esfuerzo á establecer la verdadera república. Sentimos hambre de progreso, nos urge la necesidad de paz y bienandanza. Hacer que desaparezca la rutina de partido, el egoismo individual y esa intransigencia hosca y solapada, causas únicas de nuestras frecuentes revoluciones, debe ser nuestra actual aspiración y el activo trabajo de los paladines del orden y del derecho triunfante. Del derecho, Señores, que declara y afirma la libertad, noble y subidísima garantía de la sociedad, camino seguro de encontrar la verdad y la belleza que residen en el seno del Creador.

Los acontecimientos que se han sucedido en nuestra Patria, de veinte meses acá, y el espectáculo actual que nos ofrecen los pueblos todos, convencen íntimamente de que empieza á inaugurarse un nuevo período de paz, de libertad y de progreso. Y para que no se desaprovechen ocasión tan perspícua y elementos tan importantes, necesario es que la Gobernación que va á inaugurarse, dispuesta se halle á afrontar y contener con mano fuerte las contradicciones que le opondrán los mal contentos, las sordas maquinaciones de los incorregibles y hasta las desmedidas exigencias de los parciales; así, y sólo así podrá descansar el Poder en los sólidos fundamentos de la verdad, del

derecho y la justicia. Ni debe tampoco parar la atención en la estrepitosa gritería de las inconcientes muchedumbres, que bien pueden estar á merced de los vencidos de ayer no más, y á quienes, á causa de haber extremado nosotros la clemencia, los vemos hoy, altivos y soberbios, discurrir por plazas y calles. Pero no olvidemos que la dignidad, el prestigio, y la alteza de un gobierno, deben estribar en la fuerza moral, que no en la precaria fuerza bruta, única y soberana ley de los tiranos.

La dignidad, Señores, permitidme os lo diga con un publicista moderno, “no es el fausto de la representación, no la enormidad de la deuda ó de los gastos, ni el lujo de los empleos públicos, sino razón en las leyes, justicia en los actos, sabiduría y fuerza en los consejos. Y es que los gobiernos han menester, tanto como los particulares, la estimación de los hombres, y sólo á ese precio pueden alcanzarla.”

¿Por qué dejaría de decíroslo, Señores, cuando la solemne ocasión actual y el gran acontecimiento que aquí nos ha congregado, me urgen y fuerzan á manifestar las consecuencias que sacar debemos de nuestros últimos infortunios? Harto sabido es que las grandes sacudidas políticas, como las que acabamos de experimentar, dan necesariamente contrapuestos resultados. Unos, y por desdicha, son los menos, ansían con vehemencia reposo y bien-

estar; otros, que quizá son los más, se hallan poseídos de ambición desmedida, y éstos, á la postre, darán en conspiradores. Sí, Señores, y lo diré, puesto que con honda pena y acento irritado, que de todo ello hay actualmente entre nosotros. Y ni paro mientes en que esta verdad pueda acarrearne la malquerencia de los partidos, ni el disgusto de algunos de mis oyentes; no importa, que mis palabras, así como jamás supieron lisonjear al poder, no harán paces con la injusticia y la indignidad. Vuelvo la vista con gran desaliento á las pasadas desdichas de la patria, porque temo que quizá infecundos sean los grandes hechos de la Restauración. Pero nó, Señores, mil veces nó, pues sabremos, con decidido esfuerzo atajar esa invasión temerosa, oponiéndole el desinterés y la unión, el patriotismo, y hasta el sacrificio, si necesario fuese. Así, Señores, aunque duro, no será estéril afanar éste que tanto os recomendamos.

Quiero enderezar mi última palabra á vosotros, Honorables Legisladores, aquí presentes.—Se inicia ya el advenimiento victorioso de buenas ideas; las reformas necesarias y saludables que traerán nuestro engrandecimiento, están ya señaladas, y harto las conocéis vosotros. No lo olvidéis, Señores: los futuros destinos de la Patria penden de todo en todo de vuestra buena voluntad y patriotismo. ¿Queréis que mañana os aclamemos salvadores de

la República y amigos del pueblo? Pues si así lo queréis, dadnos para el gobierno únicamente un hombre de acción constante y enérgica, de justicia y de ley, y lo habréis hecho todo.

He dicho.

Poesía del Sr. Remigio Crespo Toral.

EL PORVENIR DE LA PATRIA.

En el aniversario del 10 de Enero de 1883.

¡Salve ciudad gentil, que Dios te guarde!
 En tí de su triunfo soberano
 Hizo la augusta Libertad alarde.
 Bajo sus piés aquí, rindió, cobarde,
 La infame vida el último tirano!

¡El último! Es mi voz, voz de profeta:
 ¡Genio del porvenir mi mente inspira!
 ¡Último! os juro, no como el atleta,
 En la espada la diéstra, cual poeta,
 Puesta la mano aquí sobre la lira.

¡Recuerdas? Era noche tenebrosa:
 Yacía en el sepulcro la esperanza.....

La esperanza?—no muere, no—reposa:
 Cual el rayo en la nube silenciosa,
 En tu seno dormía la venganza.

Y estalló—Sacudiendo la armadura,
 ¡Oh! pueblo, audaz gigante, ayer dormido,
 Cual altivo león en la espesura,
 Hiciste oír tu voz hasta el altura,
 Fatigando los aires tu rugido.

Trayendo de la mano á la Victoria
 Por doquiera, con ínclita osadía,
 Pascaste las banderas de la Gloria;
 Y principió de nuevo nuestra historia,
 Y fué de independencia un nuevo día.

Y hácia extranjera playa fué lanzado,
 Cual hoja de las olas impelida,
 El fuerte, el invencible, el denodado,
 El déspota de viles adorado,
 El señor de la muerte y de la vida.

¡ El déspota?....Su nombre sea proscrito
 De todo labio ¡oh! libertad! tu nombre,
 Se eleve, resonando, á lo infinito;
 Y de un pueblo viril el noble grito,
 En tu loor, el universo asombre.

¡ Oh! libertad! ¡ oh! luz! ¡ oh! resplandores!
 Amor y vida de la Patria mía!
 El campo, en primavera, brota flores,

Suena el aire poblado de rumores,
En brazos de la luz, despierte el día.

¡El nuevo día! Huyó la noche oscura,
Huyó la tormentosa servidumbre,
El martirio cruel, la afrenta dura:
Ya el sol de Agosto espléndido fulgura
De nuevo del Pichincha en la alta cumbre.

¡Pueblo! invade, por fin, el ancho foro;
Nunca—rey niño—llores en la cuna:
Con noble brío y singular decoro,
Corrige, ordena, empuña el cetro de oro,
Busca el palacio, acude á la tribuna.

Poderoso titán, nunca rendido,
Cual los axangües, mustios gladiadores,
Duermas el torpe sueño del olvido!
Centinela tenaz vela, atrevido,
Junto al herrado umbral de tus señores.

¿Quién habrá tan impávido ó artero,
Que doble tu cerviz? ¿quién ligaduras
Pondrá en tus brazos de gigante fiero,
Si tienes corazón cual duro acero
Y las entrañas, como reca, duras?

Altiva, noble, fuerte, generosa,
Nueva generación alza la frente:
Hoy depone la espada victoriosa;
Torna al afán diario, silenciosa,
Vuelta al futuro la mirada ardiente.

Huid, tiranos yá! Plegad la tienda,
 Cerróse el horizonte á la esperanza,
 Vencidos quedaréis en la contienda:
 Ella, por fin, conoce el árdua senda
 Que al pueblo inerme guía á la venganza.

¡ Ah! si venís! Aun arde en las cabañas,
 Cual llama del hogar, la independencia;
 Sangre tenemos, fuego en las entrañas,
 Hierro en el corazón de las montañas,
 Y señora del alma—la conciencia.

La conciencia inmortal, nunca dormida,
 Desarmado, invencible centinela:
 Fuerte, en el pecho femenino anida,
 Junto al altar espera y cobra vida,
 Y duermen los tiranos y—élla vela.

¿ La vencerán?—Sobre la altiva frente
 Del poderoso tirará, arrogante,
 Su guijarro el pastor, diestro y valiente. . . .
 Humilde sí, mas siempre omnipotente
 Conciencia, junto á tí, ¿ quién es gigante?

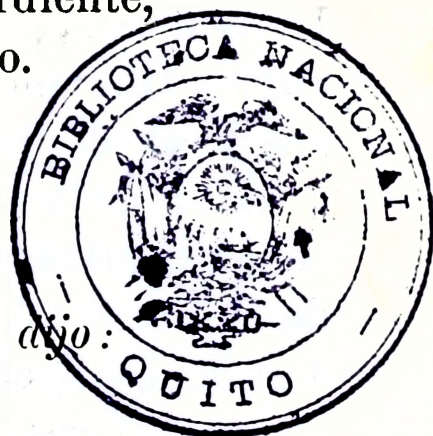
Si de nuevo alguien, Patria, tu sosiego,
 Turba, rastrero y vil, ¡ maldito sea!
 Sienta en su seno del infierno el fuego;
 Y el cóndor las entrañas, luego, luego,
 Le arranque, entre el fragor de la pelea.

¡ Plaza á la libertad! ¡ adios tiranos!
 ¿ Quién rendirá nuestra ínclita osadía?

Libres somos—oidlo, ciudadanos;
 Danzas de libertad bailad ufanos
 En la tumba de vieja tiranía!

El iris derramando victorioso
 El sol de nueva edad, luciente, asoma:
 Sol de la independendencia, glorioso,
 Sol de Colombia antigua, esplendoroso,
 Sol de la magna Grecia, sol de Roma.

Tras la dura labor, pueblo impaciente,
 Depón, al fin, el hierro soberano.
 Ya eres libre y feliz, pueblo valiente:
 Cobarde, aquí bajo tu planta ardiente,
 Rindió la vida el último tirano.



El Sr. Dr. Carlos R. Tobar, ayo:

Señores :

Potencia formidable es la opinión !

Permitidme que principie por este pensamiento que, desde hace un año, está presentándose á nuestra mente como verdad irrefragable.

Allá, en tiempos no muy remotos, había un pueblo, pueblo, al parecer, envilecido: un Nerón diminuto, un tirano pigmeo, creyéndose él grande, escarnecía á ese pueblo capaz, cierto, de producir grandes hombres.

Para oprimir á los ciudadanos, el déspota poseía el filtro omnipotente que se llama dinero; el infierno, su auxiliar, habíale prestado dos de sus mejores legiones: la corrupción y la ignorancia.

En la intensidad de la cólera parecíale al pueblo que el cielo mismo ; también el cielo ! se había hecho cómplice del tenebroso despotismo. Un ejército inmenso, el poder de la autoridad, las viles pasiones, la abundancia, la luz del día trabajaban en su favor.

El pueblo, armado sólo de convicciones, rico sólo de despecho, buscándose á tientas en la oscuridad de la noche, se reunía para excoGITAR los medios de derrocar al tirano y se separaba después, abatido en la desesperación de la impotencia.

En riberas extrañas, hombres faltos aún de lo necesario para comprar el caro pan del destierro, huyendo de los felices que son siempre servidores de los felices, íbanse, digo, á las orillas del Océano á aspirar en las brisas viajeras algunos de los aromas de la patria y á conspirar también, ahí á la triste claridad de las estrellas que pestañean pero no ven y al melancólico rumor de las olas que murmuran pero no hablan.

Las familias de centenares de proscritos gemían; los libres rechinaban sus dientes de rabia al rechinar de sus cadenas; los periódicos concebidos y nacidos como Perseo en

torre de bronce, mas no engendrados por lluvia de oro como el hijo de Danae, luchaban algún tiempo; pero como no puede durar mucho el combate entre la debilidad y el poder, callábase la abnegación y el patriotismo, si no preferían como Perseo y Danae, ser arrojados á las ondas tormentosas de un despótico destierro.

Mientras el tirano, crapuloso con la lisonja que embriaga el alma y el licor que emborracha el cuerpo, devoraba en festines babilónicos las rentas de la república y la honra de la nación.

Mas no gozarás mucho tiempo, Alejandro del crimen, conquistador de nuestra desventura: en el silencio y en el secreto se te están preparando ya “sangrientos funerales.”

Falanges de jóvenes—como jóvenes idólatras de la libertad—del campo pacífico de las luchas de la inteligencia pasaron al tormentoso de las batallas y, como Minerva iluminados con luz de ciencia y con fuego guerrero, repitieron atrevidos la delicada prueba del fabuloso libertador de la Suiza.

Sí, Señores, el revolucionario repite la expuesta prueba de Guillermo Tell: marró el saetazo, muerto es; acertó en el difícil blanco, se libertó de esbirros y de prisiones.

Potencia formidable es la opinión!

Esos hombres sacaron luz de las tinieblas, recursos de la escasez, fuerzas de la debilidad,

é impelidos por las auras del cielo que se denominan patriotismo, cual nubes benéficas afluyendo del Sur, del Norte, del Occidente, del Oriente, se condensaron sobre la República y derramaron sobre élla aguas que lavaron nuestra infamia y despidieron retumbantes truenos de gloria y relámpagos de libertad esplendorosa.—Y entonces el dictador, como otro de nuestros tiranuelos, fué arrojado á playas extrañas “por las olas irresistibles del desprecio público.”

Y bien, Señores, después de llagar los pies y de ennegrecer el rostro, después de teñir en sangre el áspero camino, después de tantos y tamaños sacrificios, hemos llegado á la tierra prometida? ¿Estamos, por ventura, en ese país de flores, respirando aromas, alumbrados por el sol perenne de la libertad apetecida?

Ah! No me atrevo á decir que sí. La libertad es, perdonadme la comparación, la libertad es una pluma tan ligera, tan movediza, que me temo echarla á volar y verla alejarse y desaparecer impulsada por este débil airecillo que mis labios exhalan al decir que sí.

Todo abismo tiene su atracción y la tiranía ejerce atracción inmensa. Las pasiones y el vértigo están á la orilla del inconmensurable abismo. ¡Ay del que se le acerca!

Y el poder, muchas veces, como nuestros

monarcas los volcanes, manifiesta su omnipotencia sólo por la destrucción.....

Esta grande altura en que vivimos continuará siendo el Calvario ó continuaremos elevados, en la elevación del patíbulo, para continuamente mostrar al mundo nuestras heridas y desgarraduras sangrientas? —¿Seguiremos, en lo moral como en lo físico, perpétuamente sacudidos por los terremotos que arrasan siempre y jamás construyen?

Mas nó.—No es digno de vencer á los otros el que no sabe vencerse á sí propio.—Estos héroes que triunfaron de un cobarde, vencerán también á valientes, esto es, se vencerán á sí mismos, y venciendo en sí propios la ambición que esclaviza al individuo y tiraniza á los pueblos, la codicia que esquilma á éstos y empequeñece á aquél, adquirirán un título valiosísimo de gloria.—“No sabéis, decía el grande Macedón, que el fin que en vencer nos proponemos es el no hacer lo que hacen los vencidos?”

Mas nó, repíto; criados en la desgracia, la desgracia nos ha hecho hombres prematuros; la República, aunque nacida ayer, tiene ya fuerzas viriles.—Nuestro pueblo posee valor y posee cordura, es decir, está igualmente lejos de la tiranía que se sostiene por la cobardía de los meticulosos y de la anarquía que es alimentada por la irreflexión de los insensatos.

Esperamos en la Providencia, no tendremos que repetir: “¡ Dichosos los hombres que murieron en la refriega, víctimas de la revolución en que pugaron con denuedo! La muerte fué su pena, pero también fué su asilo.” — No será la muerte nuestro asilo, nó. Nuestro asilo será la sensatez de este pueblo, donde todo ecuatoriano, en el valor y en la prudencia es un Sertorio, ó en el valor y en la abnegación una Cornelia; donde cada hombre es un héroe y cada mujer una heroína.

En la opinión tenemos una arma ofensiva y defensiva. Acuérdense los anarquistas, no lo olviden los tiranos:

¡Potencia formidable es la opinión!

He dicho.

Poesía del Sr. D. Juan Abel Echeverría, dedicada á su amigo, EL SR. GENERAL JOSÉ MARÍA SARASTI.

CANTO A MI PATRIA.

I.

¡ Ó Patria! ¡ Ó dulce Patria desdichada!
 Víctima noble de fortuna impía,
 Así como infeliz, idolatrada,

Tú, la más bella Patria, Madre mía!
 Si tras luengo infortunio, ensangrentada,
 Pero libre saltaste en este día;
 Deja que en gozo con afán prolijo,
 Casi loco de amor, te cante tu hijo!

II.

Deja que el suelo inquiera, reverente,
 Do cayeron cien nobles veteranos,
 Y, si enmudece mi laúd doliente,
 Llevaré, al menos, con temblosas manos
 Un lauro al sitio do voló ferviente
 El suspiro postrer de mis hermanos:
 Ah! juntaré á sus huellas mis mejillas,
 Caído ante sus manes de rodillas....!

III.

Que nunca ¡ó Patria! más grandiosa fuiste,
 Sino invocada “¡MADRE!” en la desgracia;
 Y ese tu rostro celestial, tan triste,
 Jamás tan lleno de entusiasmo y gracia,
 Jamás tan placentero lo pusiste,
 Como el día feliz que con audacia:
 “¡Madre Patria!” , dijeron unos bravos,
 “Tus hijos ah! no sufren ser esclavos!”

IV.

Oyó el monstruo de infame tiranía
 En la margen del Guayas este grito,
 Y trémulo quedó de cobardía,

En medio los placeres del garito;
 Como el ladrón que, al despuntar el día,
 Sorprende la justicia en el delito,
 Tiembla y suelta el puñal; así aquel hombre
 Por crímenes sin fin de inmortal nombre!

V.

Y héroes tras héroes brotan á legiones
 Del Carchi al Macará, de Este á Poniente;
 Minerva es Palas! fieros batallones
 Forman los hijos del saber potente:
 Aíra la trompeta á los campeones.....
 ¡Ay de las madres que á la lid furente
 Ven partir con los hijos los esposos....!
 ¡Qué ädioses les dan tan dolorosos!.....

VI.

Vedlos!—Como huracán que tremebundo
 Ronco retumba en el lejano monte,
 É impone horror al pavorido mundo,
 Robándole la luz al horizonte,
 Y derriba á su paso, furibundo,
 Cuanto su embate irresistible afronte;
 Así tu juventud, Patria adorada,
 Á la guerra lanzóse denodada!

VII.

Y de asalto en asalto, victoriosa,
 De una triste mañana á los fulgores,

Corona la montaña nebulosa,
 Al redoble de roncós atambores.
 La atmósfera se queja estrepitosa,
 Largas horas, del plomo á los furores.....
 Sangre las calles, las murallas lava;
 Pero Quito ¡ gran Dios! ya no es esclava!

VIII.

¡ Oh, dales los laureles de la gloria,
 Musa del porvenir, Clío severa,
 Y graba con diamante en nuestra historia
 Tan heróico valor, saña tan fiera!
 Que, brillando inmortal esta memoria,
 Nuestra posteridad, de una á otra éra,
 Exclamará orgullosa: “ Esos valientes
 Fueron de los Salinas descendientes!”

IX.

¡ Ó hermosa Quito! á tus errantes hijos,
 Que el cancro de la ausencia devoraba,
 Los tienes juntos, en tu seno fijos,
 Alegando el hogar que les lloraba!
 Mañana con cuidados más prolijos,
 —La gran RESTAURACIÓN aún no acaba—
 Se lanzará la juventud al Guayas
 Y triunfante ocupará sus playas.

X.

Cual fogoso corcel que á la carrera
 Se lanza con el ímpetu del viento,

Y salta vencedor toda barrera
 Con resoplido ardiente y nuevo aliento:
 Y, ufano del triunfo, en la pradera
 Da el agudo relincho de contento,
 Fuego el ojo, la crin tendida al aire,
 Escarceos haciendo con donaire.

XI.

Pero ay! al evocar, Patria, tu historia
 Casi, casi, en gemido estalla el canto,
 Que si admiro al presente tu alta gloria,
 —Víboras hay bajo tu níveo manto—
 ¡Silencio!.... Si visita la memoria
 Tu pasado y sobre él derrama llanto;
 ¡Patria del corazón! algo esperemos,
 Y, en esta noche de placer, soñemos.

XII.

Quizá tus hijos, en su propia suerte
 Escarmentados por la vez postrera,
 Tan macilenta y adorable al verte,
 Depongan, blandos, su rencor de fiera.
 Quizá, mirando por doquier la muerte
 Sembrada de la cumbre á la pradera,
 El brazo de Caín detengan, píos,
 Al herirse, exclamando: “ ¡*Hermanos míos!* ”

XIII.

Y á la sombra del iris tremolante,
 Bajo el sol más hermoso de las zonas,
 Te construyan un trono de diamante,

Y coronas te den sobre coronas!
 Y á la alma Libertad el bardo cante,
 Y el canto al mar repita el Amazonas,
 Y, al eco ronco del sublime oceano
 Resuene "¡PAZ!" el Chimborazo caño!

XIV.

¡Ó Paz! ¡Ó hija del cielo! ¡Ó hechicera!
 Vuélvénos la mirada cariñosa,
 Y concédenos dicha duradera,
 Quitando las espinas desta rosa.
 ¿En la eterna mansión de primavera
 No sentarás tu trono, blanda Diosa?
 Danos la libertad, tras noche amarga
 De negra esclavitud, sangrienta y larga!

XV.

Cuántas víctimas puras te la claman
 Bajo sus losas gélidas, desnudas!
 Cuántos huérfanos ay! te la reclaman,
 Llorando junto á desoladas viudas!
 Ay! cuántos corazones que se llaman
 De la tumba al través, con voces mudas,
 En tí esperan !ó Paz! hallar consuelo
 Á tan profundo, interminable duelo!

XVI.

Oh! qué cuadro el que ve mi fantasía
 Del porvenir en bella lontananza,
 Si Paz y Libertad la Patria mía
 Con los laureles de la guerra alcanza!

Virtud, trabajo fiel, sabiduría,
 Me trasportan en alas de esperanza;
 Que estéril no ha de ser largo reguero
 De sangre derramada el DIEZ DE ENERO!

XVII.

Sí; ya veo cual mar de rubias ondas,
 Todo el collado, donde fué la guerra,
 Cubierto susurrar de espigas blondas,
 Riendo al labrador la madre tierra:
 Y miro á la manada por las frondas
 Trepas balando la empinada sierra;
 Y del clarín en vez, oigo que suena
 De inocente pastor flébil avena.

XVIII.

El pecho varonil medio desnudo,
 Bañada de sudor la erguida frente,
 De pié ante el yunque, con el labio mudo,
 Fijos los ojos en el hierro ardiente:
 Tiembla la tierra á cada golpe rudo,
 É ígnea lluvia despréndese fulgente;
 Ved el TRABAJO, que, esquivando el sueño,
 De venturoso porvenir es dueño!

XIX.

El GENIO ved!—Las palpitantes sienas
 Ceñidas con aureola de luz pura,
 Colmando al hombre de divinos bienes

En su incesante fiebre de ventura.
 Semidiós infeliz, de dónde vienes?
 Alma con alas, viaja de la altura
 Para alumbrar el libertado suelo
 Con luz traída de su patria—el Cielo—

XX.

Y contemplo en asombro delicioso
 Al COMERCIO volando en mar y tierra,
 Gigante de cien manos, portentoso,
 Con alas de vapor, todo lo encierra!
 Y hormigueando el PUEBLO bullicioso,
 Que el ocio vil con altivez destierra,
 Rico, honrado, feliz, libre y unido
 Para nunca tornar á ser vencido!

XXI.

Y á tí ¡Ó JUVENTUD! llama que animas,
 Fuego que vivificas, flor que adornas
 Á la humana familia y la sublimas!
 Tú, que eres corazón, y ávida tornas
 Á las cosechas del saber opimas,
 Y con laureles á la oliva exornas;
 ¡Cuán grande en lo futuro te contemplo
 De la gloria ocupando el áureo templo!.....

.....

XXII.

¡Patria, por tí deliro...!! Dadme, hermosas,
 Cual vuestras frentes y mejillas bellas,

Blanca azucena con purpúreas rosas,
 Para mis sueños contemplar en éllas.....!
 ¡ Qué mar de luz!.... Qué voces deliciosas!.....
 ¡ He cantado en un cielo y entre estrellas!....
 ¡ Patria del corazón, si no he de verte
 Tan feliz como anhelo.....antes la muerte!

El Sr. Dr. D. Manuel Nicolás Arízaga, dijo:

Señores:

El sol del DIEZ DE ENERO ha vuelto á iluminar los horizontes de la Patria: ¡ gloria al Dios de las naciones! Pero el astro de la Restauración, aunque luce siempre con los magníficos resplandores de la Libertad y la Victoria, no ha enviado hoy día los sanguinolentos rayos de la guerra, y es así como veremos verle fijo en el cielo de la República.

En este glorioso aniversario, no podemos menos de comparar las diferentes escenas que nos ha hecho presenciar este mismo sol, en el día de ahora, y en el anterior que marcó su curso anual, en las efemérides infinitas de las edades.

Hoy he mirado la alegría pintada en todos los semblantes; los públicos regocijos, donde quiera; el iris glorioso de Colombia, lábaro santo de la Patria, flotando á los cuatro vientos adornado de mirtos y laureles; y he

escuchado el himno de acción de gracias, que llenaba las majestuosas bóvedas del templo; la elocuente palabra de los oradores del pueblo y el ritmo cadencioso de los poetas, que glorifica la memoria de los héroes, ensalza los triunfos de la Libertad y maldice á los tiranos; la sublime canción nacional entonada en el Capitolio, aquí en el Liceo, por labios angelicales, en las calles y las plazas, junto con los alegres cantos de victoria! ¡Qué de placer, animación y entusiasmo! Son las dulces y tranquilas fiestas de la Paz, dignas de un pueblo libre y civilizado, de la Patria de Salinas y Quiroga, de Espejo y de Megía.

Y, ahora un año....? Ah, Señores!..... Todavía retumba en mis oídos el trueno del cañón que disparaban las huestes del traidor al noble pecho de los libres, y contemplo el heroísmo de éstos en trece horas de reñido batallar, durante las cuales se realizaron prodigios sublimes de amor patrio que, con el transcurso de los siglos, se confundirán con las más fabulosas leyendas de la epopeya; aún humea la sangre, y llega el eco de los quejidos y están húmedas las lágrimas!.... Me parece que escucho á Peiger espirante y miro á Borrero tendido en el campo del honor, á Arteaga, Proaño, Munive.....; pero basta, no descubramos hoy ese sublime cuadro de horror que reverentes han cubierto con sus alas los ángeles del Triunfo y de la Gloria.!

Descanso y honor eterno á los abnegados mártires de la Patria, cuya sangre generosa ahogó el monstruo de la tiranía y reanimó la adormecida libertad!.....

Señores: la libertad no es un dón, sinó una conquista, como ya lo dijo un célebre pensador francés; y si ahora no queremos tener fija la memoria en las horribles escenas de nuestra guerra civil, nunca debemos olvidar que el bienestar presente y la libertad de que disfrutamos, son precio de sangre, y sangre de los mejores ciudadanos. Así, pues, guardémosla como un inapreciable tesoro, y trabajemos de consuno á fin de que la República marche decididamente por el camino del órden, que es el que conduce al Progreso, procurando impedir que el despotismo, ó la anarquía, monstruos igualmente aborrecibles, levanten su maldecida cabeza en el pueblo del OCHO y el DIEZ DE ENERO y del NUEVE DE JULIO de 1883!

La sangre de nuestros héroes reclama la Paz, como la única director de nuestros destinos. Amemos, pues, la Paz, siquiera como homenaje de gratitud á nuestros libertadores; seamos buenos y honrados ciudadanos; todos sin excepción, autoridades y pueblo, y habremos salvado el porvenir de la República.

Yo abrigo la esperanza de que así sucederá; pues confío en que las dolorosas lecciones del pasado, nos harán más patriotas y

previsivos. ¿Volveréis á permitir que la traición inicua sea escala para que suban al Poder malhechores de la peor especie? Recordad las horribles consecuencias de la que encabezonó ese hombre desgraciado que arrebató la honra y los caudales de la Nación, en los últimos siete años de esclavitud.—“ La Constitución rota; millares de cadáveres infestando nuestras campiñas y poblaciones; los mejores hijos de la patria devorados por la fiebre de la nostalgia en las playas de la proscripción; otros sepultados en inmundas mazmorras; los Pontífices envenenados sobre el altar, con el cáliz sacrosanto; ilustres patriotas ultimados por aleve proyectil en el silencio de los bosques; la imprenta prostituida ó amordazada; las arcas fiscales á merced de la suerte, en las *carpetas* de Palacio; la dignidad nacional pisoteada por vándalos de afuera, aliados del traidor; en una palabra, el desorden y la inmoralidad, en todo; el puñal y la estricnina convertidos en sistema de gobierno; la virtud escarnecida, donde quiera, y el crimen batiendo palmas de victoria, desde la camarilla del tiranuelo y la *prevención* de los cuarteles! ”

He ahí, Señores, el fruto de la infame traición del ocho de setiembre de 1876! Ella puso fin al Gobierno constitucional que se dió la gran mayoría de la Nación ecuatoriana, después del asesinato de García Moreno; y, tras largo lustro de afrenta y servidumbre, ¿cuáu-

tas lágrimas y sangre, cuántos heroicos sacrificios nos ha costado la restauración del orden y la libertad? Bien los apreciáis vosotros, que conocéis la historia de nuestra última campaña, y habéis enviado una voz de aliento á los héroes de Esmeraldas, Yurac-Cruz, Pisque, La Banda, Chambo, San Andrés, Quero, Alausí, Pungalá, Babahoyo, Quito y Guayaquil!.....

Las lecciones de la historia no son para olvidarse con imprudencia ó mala fé: antes bien, es preciso aprovechar de éllas para sacar las mayores ventajas en pró de la República.—Ya el pueblo ecuatoriano ha manifestado que es digno de la libertad, ahogando el despotismo, á costa de titánicos esfuerzos; pero es preciso que no se contente con eso, sinó que procure consolidar la paz y ser también centinela avanzado contra la anarquía, para aplastarla en su misma cuna, al asomar la cabeza erinada de serpientes.

Qué estos públicos regocijos, esta alegría general, al celebrarse el aniversario de la batalla más gloriosa de la Restauración, no signifiquen solamente amor á la libertad y odio á la tiranía; sino que también sirvan para mantener incorruptible el espíritu público, para acostumbrarnos á las dulces y tranquilas festividades de la paz, en las que la concordia nos reuna á todos, en común abrazo, cambiando ya el laurel ensangrentado con la bienhechora

oliva!

¡Juremos por los manes de nuestros ilustres compañeros sacrificados en aras de la Patria, encaminar á tal fin toda nuestra actividad! Si lo cumplimos, haremos del Ecuador, no un pueblo de esclavos, ni el teatro de luchas fratricidas, sino una República próspera y feliz.

No debo terminar este breve discurso, sin hacer pública mi más sincera admiración por el entusiasta y valeroso pueblo de Quito, que tan bizarra y provechosamente supo terciar en el glorioso combate que hoy conmemoramos. ¡Que el espléndido sol del DIEZ DE ENERO ilumine siempre, como ahora, la bella ciudad de los Shiris, y que sus nobles hijos gocen de eterna libertad!

He dicho

Poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Arteta.

AL DIEZ DE ENERO.

¡Oh padre de la luz, que en tu palacio
El mundo animas y el destino marcas,
Y el tiempo y el espacio
Bajo tus alas fúlgidas abarcas!
Generador del mundo, cuyos rayos

El valle cubren de pomposas flores,
La campiña de espigas tentadoras,
El cielo de colores,
El oriente de auroras
Y los años de mayos;
Que sin descanso seguirás girando,
Y en el vértigo audaz de tu carrera
Pasarás alumbrando
Los crímenes, las glorias,
Las luchas, los reveses, las victorias
De la raza de Adán siempre altanera;
Ya que tu templo se elevó primero
Aquí en la patria de los Incas, grande,
Con reflejos de enero
Alumbra siempre la región del Ande.

Hace un año. La noche recogía
Su cortejo de sombras y de sueños,
De penas y cuidados,
Y en el término azul de lontananza,
Entre vivos reflejos,
La aurora aparecía,
Descubriendo á lo lejos,
Esmaltada de tintas y arreboles,
La impalpable región de la esperanza
Donde nacen los mundos y los soles,
De Dios acentos, en la luz cuajados,
Y después van á hundirse, desquiciados.

El ronco són del atambor guerrero
Llenaba el aire vago,
Flotaban de la patria las banderas

Al viento enardecido
 De sus tiernas caricias al halago;
 De la cima del monte
 Los libres se arrojaron
 Como torrente fiero
 Nacido en las andinas cordilleras;
 El suelo fatigaron
 En impetuoso arranque
 Como peñón de súbito caído
 Que agita audaz las ondas de un estanque.
 Al golpe de su brazo
 Las legiones que agrupa
 Hosca la tiranía en su contorno,
 Heridas de rechazo,
 Cediendo van en torno.....

Arbol que en primavera,
 El tallo yerto y lánguidas las hojas,
 Olvidado del sol, muere de frío:
 Sucumbe entre los héroes el primero
 El generoso lidiador Borrero;
 Y el león de las batallas,
 Hijo del huracán, noble Rivera;
 Y el de raza de indómitos Maggiares
 Que, cual Byron cayendo en las murallas
 De helénica ciudad, enseña al hombre
 Que es libertad hogar y patria el mundo.
 Allí la muerte ciega
 Que devora los seres y las cosas
 Y un nombre va formando de otro nombre,
 Las alas pavorosas

Irritada despliega,
 Y del invicto Artcaga,
 De Benites y Flor y Benalcázar
 Y cien valientes, la existencia breve
 Enfurecida apaga,
 Mientras sonríe en su funesto alc azar
 De sombras y de nieve.
 La mente cubre funeraria idea
 Y el corazón amargo sentimiento,
 Cuanto más se encrudece la pelea,
 Y vagan confundidos
 En las ondas del viento,
 El eco de cañones y fusiles,
 Hurras, gemidos, ayes y clamores.

Pasa la noche en negro torbellino,
 Cual' pasa invierno y tornan los abriles,
 Y la aurora, de paz nuncio divino,
   un pueblo alumbra que su triunfo canta,
 Mientras huella las palmas y las flores
 Que arrojan   su planta,
 Y que al vencido hermano
 Dice, estrechando con ardor su mano:
 "Cesó la guerra; en nuestro patrio suelo
 De paz y libertad se alza la idea
 Donde antes agitara en torpe anhelo
 La discordia su tea;
 Llega el progreso en su triunfal carroza
   generar el porvenir glorioso:
 Adelante, adelante
 Con firme paso y corazón gigante."

El manto azul del cielo
 La augusta frente de los Andes roza;
 La tempestad domada
 Va gimiendo al pasar por la enramada;
 Suspenden los torrentes
 Su melena espumosa en las corrientes;
 Inclinan su cerviz los huracanes
 Del Ande despeñados;
 Apagan los volcanes
 Sus cráteres de fuego coronados:
 Porque viene brillando en lontananza
 La llama de las almas, la esperanza.

¡ Oh, salve, patria mía!
 Tus glorias á cantar, ansioso acudo;
 Y en este grande día,
 Prosternado á tus pies, yo te saludo.

El Sr. D. Manuel Sarasti dijo:

Señores:

Todas las naciones del mundo han tenido y tendrán siempre días de fiesta cívica y horas de frenético entusiasmo.

Y sus fechas gloriosas han sido conmemoradas con himnos, cuyos sonidos armoniosos se han repetido de generación en generación.

La revoltosa marsellesa, echando en tierra la cabeza régia de Luis XVI, abrió á la Francia

el camino de la libertad; y tocando las fibras del alma de esa nación republicana, hizo nacer la revolución más grande que registra la historia.

La América ha seguido en sus evoluciones de progreso esa ley universal de movimiento; y nuestros tristes yaravíes, hijos de la esclavitud y de la miseria, se han trocado en cánticos marciales; y sus ecos se repercuten en nuestros peñascos y se dilatan en el valle; y conducen hasta la ciudad esos mágicos efectos que engendran héroes y que despedazan las cadenas que forjaron la ignorancia y la tiranía.....

No de otra manera ha pasado, Señores, entre nosotros.

El himno de la libertad, cantado por Bolívar, cruzó nuestros bosques seculares, y sus divinos acentos se multiplicaron de montaña en montaña.....

Y se convirtieron en rayos de fuego que inflamaron los corazones generosos.....

Y nacieron héroes que se tornaron en mártires..... Y de su sangre fecunda se formó la cuna de la libertad.....

Canta la América del Sur sus himnos de patriótica armonía, y los tiranos huyen.....

Hoy entona también el Ecuador su canto de libertad; y con justo entusiasmo levanta arcos triunfales y fabrica coronas y eleva monumentos.

Y sus hijos, en patriótico torrente, marchan por las avenidas de la ciudad, conmemorando una de sus fechas de republicano

triunfo.

Esta fecha memorable es, Señores, el **DI-
EZ DE ENERO** de 1883.—La historia na-
cional la apuntará entre sus notables páginas.

Yo no vengo ahora á narrar los hechos de esa revolución de titanes, ni á enaltecer los méritos de los que se llaman héroes y caudillos. Yo vengo solamente á recordar con vosotros que hubo mártires y que hubo sangre de nobilísimas víctimas!.....

Que otro haga la apoteosis de los caudillos: yo sólo pretendo ofrecer á mis compañeros de armas el sincero recuerdo de sus virtudes cívicas. Quiero, Señores, que los mártires del **DIEZ DE ENERO** se levanten de sus tumbas y que aparezcan entre nosotros las sombras venerandas de Rivera, Peiger, Arteaga, Borrero, Flor, Benitez, Benalcázar, Munive, Proaño y cien más patriotas que acaso yacen olvidados.

Rivera—ese colombiano valeroso, vino á nuestra patria acosado por la civil guerra fratricida; y dueño de sus ideas llegó á entenderse con el hombre que dirigía las operaciones del Centro.

Sea por afecciones personales, sea por amor á la justicia de la causa que defendíamos, comprometiése á luchar y juró morir en defensa de los principios republicanos y de los derechos del pueblo.—Cuánto hizo en la restauración, lo dirá la historia..

Riobamba, Sanandrés, Chambo, Quero y Quito le vieron combatir como héroe.—Su inteligencia y su arrojo lidiaron palmo á palmo; y su robusto brazo, unido al de sus bravos compañeros, sembró el espanto en las filas enemigas.—En esta Capital odedeció y ordenó como Jefe de Estado Mayor de la División del Centro. Nuestras guerrillas de la izquierda flaqueaban, y él marcha personalmente á reforzarlas; arrolla al enemigo, le vence, toma sus posiciones, asegura nuestra retaguardia. . . . Y cuando se preparaba á dar parte de su héroe triunfo, cae atravesado de proyectiles, como para inmortalizar con su sangre su nombre y sus hazañas, en los mismos campos del histórico Pichincha—teatro del legendario Sure!

Peiger—el adalid de la expedición del Sur, abandonó sus valiosos trabajos en Zaruma, dió sus armas y se ofreció personalmente para sostener la causa de la República, criminalmente destrozada por el Dictador.—Valiente y activo, era una figura entre sus compañeros de armas. . . . Su valor temerario le hizo avanzar hasta ser asesinado por la cobardía de los vándalos del Norte que estaban á las órdenes del enemigo. . . . La memoria del respetable Peiger vivirá siempre entre los ecuatorianos! . . .

Arteaga—el ilustre azuayo, jefe de valientes, soldado de la República, perteneció á la

revolución del Centro—Después de la batalla de Quero, fué elegido jefe del “Escuadrón Sagrado” y lo condujo á satisfacción de sus jefes.—Murió el diez de Enero, como valiente y como bueno.—Parte del “Escuadrón Sagrado” ocupaba la altura de “El Placer”; el enemigo era fuerte....Arteaga mandó cargar.—Los jóvenes del “Escuadrón” lucharon y vencieron, pero su jefe cayó, legando honra para sus compañeros, libertad para su patria!.....

Manuel María Borrero—jóven nacido para héroe, abrió á su padre las puertas de la patria, derramando su sangre en las calles de Quito!.....

Pallares, Súa, Munive, Proaño, Benalcázar.....jóvenes ardorosos de Pichincha, fueron el tipo del heroismo el OCHO y DIEZ DE ENERO!.....

Permitidme, Señores, que os traiga á la memoria el triste recuerdo de dos víctimas ilustres.—De esos dos mártires que en el Chimborazo amasaron con su sangre los cimientos del diez de Enero.

El Comandante *D. Félix Orejuela* fué uno de los jefes que atacaron el cuartel de la ciudad de Riobamba, presentando su pecho hasta que fué despedazado á balazos!.....

Luis Dávalos—uno de los mártires de Chambo, guiaba á sus compañeros por el camino del honor y de la gloria.—Fué uno de los

primeros y nobles hijos de Riobamba que tomó su rifle para combatir contra la dictadura.—Valeroso, activo é inteligente, acompañó al jefe de operaciones del Centro, en las acciones de más peligro, en las empresas de mayor importancia.—La guerrilla de Dávalos en la batalla de Chambo, hizo retroceder al enemigo; y su audacia le precipitó hasta el punto de recibir fuegos á quema ropa; quedó en ese campo de héroes, enseñando á la juventud cómo debe lidiar por la libertad; cómo debe sacrificarse para aniquilar á los déspotas!.....

Estos ejemplos de amor republicano y de martirio, engendrarán más tarde, el heroísmo de la juventud de mi patria!....de ese heroísmo que hace temblar á los tiranos y que ha civilizado al mundo, primero, con la espada y después en la tribuna, en la imprenta y en los comicios populares!.....

Sigamos esos patrióticos ejemplos y no tendremos dictadores!.....

Juremos, ante las tumbas venerandas de nuestros mártires, ser verdaderos republicanos, y huirán de nuestro suelo, espantados, esos monstruos de iniquidad, que se han cebado siempre en el corazón del Pueblo!.....

Hagamos votos, Señores, para que el aniversario del DIEZ DE ENERO sea para nosotros el aniversario de la verdadera regeneración de la Patria.

Y para que en 1885 lo celebremos en pre-

sencia del *verdadero progreso* del país, fruto precioso de la sangre de sus hijos!.....

He dicho.

Poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Arta, declamada por la niña Lucila Correa que representaba á la provincia de Pichincha, en nombre de las demás del Ecuador.

Bien venida, noche hermosa,
Llena de luz y armonía,
Que nos recuerdas el día
En que Libertad airosa
Triunfó de la tiranía.

Bien venido, sol de Enero,
Que diste tu claridad
Á los valientes de Quero,
Que al són del clarín guerrero
Llegaron á esta ciudad.

Aquí, donde los campeones,
Vengadores de la Historia,
Juntaron sus escuadrones,
Y, después de la victoria,
Cruzaron sus pabellones.

Hoy, que la paz bienhechora
Se viste con regias galas,

Saludad la clara aurora
 Que ya el oriente colora,
 Tendiendo de luz las alas.

Broten las campiñas flores,
 Estrellas las lontananzas,
 Canciones los trovadores,
 Y el alma, nido de amores,
 Ilusiones y esperanzas.

“Paz y luz,” nuestra bandera,
 También abrigue al caído,
 Que el vencedor y el vencido,
 Cuando hermanos, donde quiera
 Son aves de un mismo nido.

Niñas somos que hemos de ir
 Vertiendo la claridad
 En un cielo de zafir;
 Y es nuestro himno el porvenir
 Que canta á la Libertad.

HIMNO “EL DIEZ DE ENERO.”

*Poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Ar-
 ta, música del Sr. D. Aparicio Córdova.*

CORO.

*Lleva el eco la voz de victoria
 En las alas de rauda huracán;*

*Y, á compás de los himnos de gloria,
Cruza el éter azul, Libertad.*

La sultana del sol escogida
Fué cautiva de duro opresor,
Mas sus hijos juraron la vida
Ofrendarle que amante les dió.

Y brotaron del pueblo soldados
Como brota en los campos la mies,
Que, jamás en la lucha domados,
Siempre fué su consigna "vencer."

Del Pichincha la sien de granito
El recuerdo de Sucre animó,
É impalpable flotó sobre Quito
El del iris gentil pabellón.

Libre fué la nación vencedora
Que alcanzara laurel inmortal,
Y brilló rutilante la aurora
De un futuro de luz y de paz.



APENDICE.

LAS BATALLAS.

CANTO DEDICADO A LOS HEROES

DE LA

RESTAURACION.

I.

TITÁNICAS batallas

Con asombro la estirpe venidera

A las madres y esposas

Escuchará narrar cual fabulosas.

No hay fortísima torre, no hay murallas,

Que no derribe la ira justiciera,

Que al criminal hostiga

Y en cien y cien combates le castiga.

NUNCA el imperio de la fuerza solo,

Hollando altivo las sagradas leyes,

Formó estable dominio.

Del Ecuador al polo,

De zona en zona déspotas y reyes

Mirad caer en duelo y exterminio,

Si bando popular, cual la tormenta

En truenos desatada, se presenta.

SI un altar se derrumba, mil altares
 Alza á la diosa Libertad el mundo,
 Y, genios tutelares,
 Aparecen guerreros á millares.
 Sin patria, sin asiento,
 Errante por el orbe el Despotismo,
 Mustio arrollando su pendón sangriento,
 Vuelve á su antigua gruta del abismo.

¿DO está el esfinge impuro
 Que con aliento pestilente vicia
 Honor y dignidad? En cielo oscuro
 Radiante estrella fulguró propicia;
 Mostró su rostro la esperanza, y, yerta,
 La feroz Dictadura,
 Oyó en su derredor voces de alerta.
 Después, envuelto en nube enrojecida,
 Bolívar recorrió nuestras montañas,
 Levantando animosos corazones,
 Al recuerdo feliz de sus hazañas.
 Contempló nuestra hueste, ya vencida,
 Ya vencedora, combatir sin tregua,
 Y en su último recinto
 Ahuyentar al tirano en sangre tinto.

II.

VENCIDO en Yuracruz, vuelve el patriota
 A combatir audaz: en más bravura
 El pecho animoso arde;

Cobra en Pisquer más brío en la derrota:
 Que nunca la constancia fué cobarde.
 Olvida la pasada desventura
 Magnánimo el soldado.
 ¿Qué es el capricho de voluble suerte?
 El ejército, roto y destrozado,
 Torna á unirse más fuerte,
 Y al enemigo opone, en su despecho,
 Denso bosque de lanzas erizado.

ASÍ agitadas olas,
 Si un momento, del ábrego al empuje,
 Se van gimiendo separadas, solas,
 Pronto se juntan sobre el mar que ruga,
 Y unidas, con embate furibundo,
 El alto escollo azotan: en fragmentos
 Rueda luégo el coloso,
 Y, en fragor espantoso,
 Húndese del abismo en lo profundo.

III.

EN vano flota al aire la bandera
 De negra servidumbre;
 La juventud guerrera
 Acude en apiñada muchedumbre;
 Con férvido arrebató
 El odiado pendón hace girones,
 Y repiten del triunfo las canciones.
 Tus claras ondas, bullicioso Ambato.

POCOS los héroes son, grandes las huestes
 Que audaces los acosan,
 Mas con rayos celestes
 El patrio amor los guía.
 Los bravos no reposan,
 Los bravos nunca tímida la espalda
 Muestran al enemigo.
 Luchar es su porfía,
 Vencer es su ambición. Fuiste testigo
 De lidia desigual, Chambo rugiente,
 Cuando en la débil puente
 Los jóvenes resueltos se apiñaron,
 Como pequeña valla
 Contra acrecido, asolador torrente.
 Sobró el valor, faltóles la metralla,
 Del tirano las hordas rechazaron;
 Mas les negó el destino
 Seguir las de la fuga en el camino.

IV.

YO, proscrito infeliz, en extranjera
 Costa, al estruendo de la mar bravía,
 Con trova lastimera
 Lloraba el síno de la patria mía.
 De súbito, nublado el horizonte,
 Mustio bando de sombras silenciosas
 Por el éter sombrío discurría,
 Las almas de guerreros que, llorosas,
 Al Setentrión volaban, y en su vuelo

Nuncias eran de horror y desconsuelo.
 El ángel del pesar y el sacrificio
 Se aparece, y les nombra;
 De áurea nube cercándoles, se asombra
 Del valor de los héroes de Esmoraldas.
 Cual lluvia de topacios
 Relucientes guirnaldas
 Les envía, y se pierde en los espacios.

V.

GUAL iracundo rayo que discurre
 Asordando la extensa
 Atmósfera enlutada,
 Y aquí desata el trueno, allí apagada
 Deja su lumbre breve instante, y luego
 Aparece otra vez; la nube densa
 Rasga, que estorba su veloz corrida,
 Y rutila más vívido su fuego:
 Tal del genio la chispa creadora
 Renueva en todas partes lid reñida,
 Y trémula la tierra
 Atletas mil y mil brota impaciente.
 Ya desde el abrasado
 Macará al Carchi helado
 Ronco retumba el eco de la guerra.

POBRES en armas, ricos de pujanza,
 Aparecen del Norte los guerreros,
 A merced de su genio y la esperanza.

Ochenta cazadores
 Van á lidiar con tigres carniceros,
 Van á domar los hórridos furores
 De la innúmera turba que desgarrá
 Tu seno bienhechor, ínclita Ibarra.

LLEGARON ya: tenaces combatieron
 Un día y otro día;
 Triunfó su bizarría;
 Perdón y abrazos al vencido dieron:
 Que es dulce perdonar, darle la mano,
 Cuando yace caído nuestro hermano.

VI.

EQUAL vengativa loba
 Que herida del pastor, en la cercana
 Selva corre á ocultarse mal su grado,
 Y ruge por la presa que le roba
 El fiero vencedor, el destrozado
 Bando dictatorial cede, y, con ira,
 Meditando venganzas, se retira.

EQUAL, ingente por recios aluviones,
 Con su raudal asolador borbotá,
 Y brama airado el Chota,
 Sus abrasadas márgenes cubriendo;
 Del Dictador las pérfidas legiones
 Invaden por doquier: número grande,
 Que hace tremer, bajo su planta, el Ande.

SI con segur constante, en redoblados
 Golpes, hieren tres pinos
 Trescientos campesinos,
 Presto caen los árboles copados.....
 ¡Venció la muchedumbre,
 La venganza triunfó! Con nube triste
 Veló el Cayambe la soberbia frente.
 Tú, mirar el destrozo no quisiste,
 Titán andino, y la abatida gente,
 Entregada á la bárbara cuchilla
 Que en manos del rencor hórrida brilla.

¡BALDÓN eterno al destructor infame
 De pobre pueblo inerme!
 Si blando sueño alguna vez le aduerme,
 Su pecho llama del averno inflame,
 Y de orfandad y de viudez el ruego
 Al criminal pertúrbele el sosiego.
 Terríficas visiones del culpado
 Tengan la mente inquieta:
 Que mientras más secreta,
 Es mayor la zozobra del pecado.

VII.

LLORÓ la Patria el postrimer combate,
 Y la crueldad del vencedor; mas presto
 Súbito brilla el rayo de Patate.
 Sonrió el Ecuador con la esperanza,

Y surgir vió noveles lidiadores,
 Orepúsculo de aurora que se avanza,
 Coronada de suaves esplendores.

SALVE á tí, juventud alta y gallarda,
 Cuya noble ciudad con sesgo giro
 Del Chibunga las olas acarician.
 Viendo que el triunfo de los libres tarda,
 Á lidiar te apercibes sin respiro;
 Pródiga de tu vida,
 Rotas al enemigo en su guarida;
 Le hostigas y amenazas
 Y tu valor le ofusca.
 En balde, en balde busca
 Banda traidora inútil resistencia.
 La oprimes, despedazas
 El formidable fuerte: á tu potencia
 Todo cedió; venciste, y, generosa,
 La Victoria se unió con la Olemencia.

MAS ay! víctima noble
 Guerrero valeroso, (1)
 Como tronchado roble
 Sucumbe en el combate furibundo.
 Ved al hijo valiente, aunque lloroso,
 Sostener á su padre moribundo
 Y recoger el postrimer aliento
 Del paternal amor... Cuadro sombrío

(1) El coronel Félix Orejuela.

Que con tinte sangriento
 Trazar no quiere el pensamiento mío.
 Dicen que triste el padre Chimborazo
 Cubrió su faz con funerario velo,
 Y me dicen que un ángel, dulcemente,
 Entre la bruma desplegando el vuelo,
 Llevóse el alma del patriota al cielo.

VIII.

CAMPO de Sanandrés, donde la Gloria
 Y la Piedad tendrán su monumento,
 Tú dirás á la historia
 Cuánto el valor y el noble sentimiento
 Pudieron en un ánimo elevado,
 Más generoso mientras más osado.
 Ancho muro de piedra
 Guarece al enemigo; es el denuedo
 El muro de los libres: nunca arredra
 Á los resueltos á morir, el miedo.

VENCIERON! Sonreída la Victoria,
 Sobre carro triunfal engalanada,
 Acompaña á los héroes: asombrada,
 Menos esquiva ya, menos odiosa,
 Muestra, por fin, el rostro la Fortuna.
 Ya la inconstante diosa
 Tornándose en adversa,
 Luz deficiente de menguante luna,
 Tiende á región diversa.

Sueños del Dictador, sueños de rosa
 Anublándose van, y, una por una,
 Ilusiones de eterno poderío
 Se evaporan cual humo en el vacío.

IX.

SEGUNDA vez ¡oh Chambo! tus raudales
 Con la matanza horrible
 En sangre van teñidos.
 El genio de tus linfas invisible,
 Al ver tan fieros males,
 Tus orillas llenó con sus plañidos.
 En las ásperas peñas
 Rodaron inflamadas las cureñas;
 Por uno y otro bando
 El lívido Pavor blande su tea;
 La muerte se recrea
 Con su hoz las vidas, como mies, segando.
 En el delirio cruel de la pelea
 Sobre las puntas de hórridos peñascos,
 Lastimado el bridón, grabó los cascos;
 Y el cóndor espantado la riscosa
 Morada abandonó, lúgubres sonos
 Mezclando al resonar de los cañones.

CIEN contra mil combaten ¡oh portento!
 Que la prole futura
 Como conseja oirá, como locura!
 En su heroico ardimiento
 Quemó el patriota el postrimer cartucho,

Perdió el combate, conquistó la fama.
 El enemigo aclama
 Por triunfo su escarmiento.
 ¡Vano engañar! que la trillada senda,
 Cubierta de cadáveres, detiene
 El paso al vencedor: la del espanto
 Pálida imagen viene
 Al helarle el corazón, y los cabellos
 Se erizan, y el quebranto
 Hace doblar los cuellos,
 Y la diana triunfal truécase en llanto.

EN retirada lenta
 Nuestro animoso ejército se ausenta,
 Para tornar después más denodado.
 Semejante al león, cuando abrumado
 De líbicos pastores,
 Á su pesar se aparta, y el rebaño
 Deja, donde hizo irreparable daño.

X.

TÚ, Musa, me dirás quiénes audaces,
 Con largo afán cruzando los desiertos,
 Á la patria del Shiri se encaminan.
 Tú en exaltar, oh Musa, te complaces
 La grandeza, el valor; tienes abiertos
 Alcázares sublimes,
 Donde los héroes moran y dominan:
 Tú del ingrato olvido los redimes.

NI viento helado, ni empinada sierra
Abaten su constancia.

¿Quiénes son que no temen la distancia?
Los hijos denodados de la guerra.
Por entre breñas y hondos precipicios
Con ahinco atraviesan: sacrificios
Pide la libertad: fatigas, hambre
No alcanzarán á quebrantar sus bríos.
Desfilan por los páramos sombríos
Cual genios silenciosos
Que, en la noche callada,
Recorren la campiña sosegada.

DEL estéril Sechura

Hasta donde los Andes encadena
El aterido Azuay con nudo estrecho,
De rudos temporales á despecho,
El escuadrón de atletas se apresura.
Tú los viste lidiar firmes, serenos,
Nebuloso Alausí, y en su guarida
Buscar al enemigo: allí les plugo
Vencer y perdonar, darle la vida,
Y apellidar hermano á su verdugo.

PALPITÓ el Ecuador: en la sorpresa
Á sus héroes bendijo;

Miró augurio feliz, y se predijo
Del suspirado triunfo la grandeza.
Los que aun dormían prolongado sueño

Á lidiar despertaron,
Y, con tenaz empeño,
A la muerte, riendo, desafiaron.

XI.

DEL Norte la falange
Ya desde Taya á reluchar se apresta;
Las hondas ramblas y la andina cuesta
Aumentan el denuedo.
Convertida el azada en corvo alfange,
Emprenden los guerreros su camino;
Dejan atrás aprisionado al Miedo,
Y buscan mejor síno,
Henchido el pecho de furor divino.

EN vano de Trembuetá
Ciénagas tembladoras,
Noches de horror, y vendaval y nieve,
Inclémencias del aire matadoras,
El paso detenéis: nada sujeta
El alma, cuando el patriotismo mueve
Al hombre al sacrificio, á las empresas:
Amor de libertad es vivo fuego
Que deja al imposible hecho pavesas.

DESPUÉS, repuesto bosque y ancho valle
A descansar convidan al guerrero:
Yo me espacié por la florida calle
De nunca hollado césped; placentero

Yo contemplaba el seductor paisaje,
 Donde descuella, en majestad salvaje,
 Riquísima y feraz naturaleza.
 ¡ Oasis de placer! los pabellones
 Tiéndense allí; bandada de alciones
 Que á solazarse empieza,
 Y, al sol de medio día,
 El ala expande en grata algarabía.

MAS de súbito suena,
 Llenando el aire, la guerrera trompa,
 Y la quietud amena
 Del bosque turbán rudos estampidos.
 Su primitiva pompa
 Perdieron ya los árboles erguidos;
 En vez del alborozo
 De las canoras aves, que se ahuyentan,
 Se oyen de ardientes balas los silbidos;
 Espantable destrózo;
 Cual granizar horrísono, acumula
 Las ya deshechas ramas;
 Y tú doliente clamas,
 Oh! Genio de la selva. Profanado
 Viendo la vez primera
 Su delicioso prado,
 Ví del genio la Sombra veneranda
 En actitud partirse lastimera,
 Y huir dejando la apacible Banda,
 Do tal vez en la noche el campesino

Oye llorar los manes de Noguera. (1)

LA horda feroz retrocedió, al postrero
 Resplandor de la tarde: rojas huellas
 De su furia quedaron,
 Y sobre el campo enviaron
 Moribundo destello las estrellas.

XII.

LA fama, en tanto, nuncia de ventura,
 Pregona ya, con repetido acento,
 La humillación que abate
 De pesar á la inicua Dictadura,
 Como polvo deshecha en el combate.
 Las campiñas de Quero
 Resuenan con el toque lisonjero
 De las alegres dianas,
 Y el pendón tricolor, copia del iris,
 Ondea levantado.
 ¡Gloria! repite el valle, y las lejanas
 Rocas del Tungurahua el eco ronco
 Devuelven duplicado.
 Ya la legión triunfante
 Tiende á Quito la espada centellante,
 Y altivo avanza el Escuadrón Sagrado.

(1) Francisco Noguera, bárbaramente asesinado por los "Tiradores del Norte," sin embargo de estar rendido.

XIII.

EN tanto la legión restauradora,
 Que desde el Norte ahora
 Más audaz y temida se abalanza,
 Al enemigo amedrentado acecha,
 Y en los riscos de Pisque, cautelosa,
 Le aguarda; allí le estrecha,
 Le rompe y desbarata,
 Y tus linfas ¡oh río! antes de plata,
 Ruedan hoy en corriente sanguinosa.

YA de Quito en las sierras y colinas
 La fama está con voces argentinas
 Cantando de la patria los loores
 De futura victoria;
 Y tiemblan los traidores
 El irritado enojo
 De la ciudad de Ascásubi y Riofrío.
 Cuán presto ¡ay! ilusoria
 Su potencia será, pobre despojo
 De irresistible brío.
 Fiero redoble de tambor anuncia
 Que llegan ya los vencedores grandes:
 Así veloz relámpago en los Andes,
 Si la esfera se torna macilenta,
 Al temeroso labrador avisa
 Que viene ya cercana la tormenta.

XIV.

QUIEN desprecia la muerte
 Rinde á sus pies á la implacable suerte.
 Vigor de juventud, sublime arrojo
 Al ánimo engrandecen,
 Y, cuando estalla el popular enojo,
 Donde quiera los déspotas fenecen,

FUEGO de bien las juveniles almas
 Enardeció cual nunca: gloria, anhelo
 De arrancar al Traidor nobles preseas,
 Son las mejores palmas
 Que crecen, con el tiempo, giganteas.
 Quiteña Juventud, que no rehusas
 Entregar, así en flor, la dulce vida,
 Canten tu nombre las excelsas Musas
 De enardecidos bardos:
 Que yo á loar tu fama esclarecida
 Subo con pasos tardos.
 ¡Elevada es la cima
 Donde el humano genio se sublima!

NINGUNA edad, empero,
 Callará tu alabanza,
 Y el vivo sol de Enero,
 Preludio de otro sol más esplendente,
 Alumbrará en bonanza
 Vuestro hogar circundado de laureles.

En derredor de plazas y cuarteles
 Vagarán vuestras sombras, si algún día,
 Pasado el escarmiento,
 Triste ejemplo de horror, trono sangriento
 Vuelve á sentar aquí la Tiranía.

XV.

CUANDO el añoso tronco
 De pino secular, en selva inculta,
 Se comienza á prender con chispa oculta
 Que dejó el leñador, incendio ronco
 De súbito á los aires se derrama:
 De diversas regiones
 Se encuentran contrapuestos aquilones;
 Avívase la llama,
 En el bosque una hoguera;
 Inflámase la esfera,
 Y, faro luminoso al horizonte,
 Refléjase la luz de monte en monte,
 Después, vuelta en ceniza
 La erizada espesura,
 Se trueca en campo de eternal verdura
 Que benéfica lluvia fecundiza,

ASÍ, de Norte y Sur raudos viniendo
 Temidos combatientes,
 De esta ínclita ciudad en el regazo
 Su bravura y tesón van confundiendo,
 ¡ Ved las altivas frentes !

¡Ved á tanto adalid crispar el brazo!

A tanto batallar, á tantos sonos

Y continuada grita,

Al resonar sin fin de los cañones

Semeja la ciudad volcán rugiente.

Es Sangay nebuloso que vomita

Sin cesar lava hirviente.

Irrádiase repente

El gran Pichincha: apareció en la cumbre

Indignada la Sombra de un guerrero,

Cuyo semblante fiero

Rayos despide de rojiza lumbre.

“ ¡MUERA la servidumbre!”

Dijo en sublime voz: “¿quién mi reposo

Viene á turbar y mi mansión sagrada?

Te dí mi genio, te dejé mi espada,

Quito, de mi amoroso

Y tierno corazón hija mimada.

Del reino de las almas silencioso

Por vez postrera á tus clamores vengo.

Si la existencia material no tengo,

Aun conservo tu amor. Óyeme: mando

Que torne á tí la libertad: el rudo

Despotismo, que pudo

Tus glorias empañar, huya temblando.

Vive feliz, y próspera y segura,

Quito, reina gentil: en adelante

(Lo pruebas tú por digna y por constante)

No imperará jamás la Dictadura.”

ASÍ Sucre exclamó; y áureo celaje
 Veló su majestad: canto de triunfo
 Los corazones llena;
 Y, ya vengado infamador ultraje,
 Tras largas horas de luchar horrendo,
 Libre su patria viendo,
 El trovador proscrito se enajena.

XVI.

RUMOR de otras victorias
 Nos traen ya las auras de Occidente:
 Babahoyo denodada
 Abatió la cerviz del delincuente.
 Allí está, coronada
 De fresco lauro la radiosa frente.
 ¡Salve, ciudad, que el heredado brío
 Contra el Tirano ostentas,
 Y hermosa á tus hermanas te presentas,
 Como la palma de tu claro río!

Y LA feroz batalla,
 Y el incendio voraz y la metralla
 Que se desata en tempestad horrenda,
 Y el clamor de mil voces que al rugido
 Se mezcla del Oceano,
 ¿Tú, Musa callarás? Esfuerzo vano
 Loar magna contienda
 Con tu lira de lánguido sonido.

PRODIGIO de valor, cuna de atletas,
 Si yo pudiera solo
 Tu esfuerzo pregonar de polo á polo,
 De otra libre región á los poetas
 El alma inflamaría,
 Y, coronado de laurel y gualdas,
 Con ellos cantaríá
 Tu nombre y tu blasón, bella Esmeraldas.

TÚ, la primera, hiciste
 Al Tirano temblar sobre su asiento;
 Al fin caer le viste;
 Tu constancia venció, y el vencimiento
 Aplaude ya con cánticos Colombia,
 Y, la fama, que vuela,
 Lleva el canto de triunfo á Venezuela.

XVII.

¿VISTE al undoso Napo y al Pastaza
 Y al Tigre unirse y confundir sus ondas
 En el hinchado seno
 Del padre de los ríos, Amazonas?
 Bajo la enorme maza
 Remuge el hondo cauce en sus abismos;
 El bosque tiembla ensordecido, y lleno
 Del rimbombar de prolongado trueno.
 El ponto airado, al recibirlos, gime,
 Mientras, al són de cantos eternos,

De entre las aguas álzase sublime
El Genio de las selvas orientales.

ASI de Norte y Sur y de Occidente
Las legiones triunfantes,
Desatado torrente tras torrente,
Afluyen sin cesar. Orgullosa antes,
Llena de gloria, ornato de sus playas,
Embeleso de ricos mercadantes,
La Sultana del Guayas,
Era del Ecuador preciada perla.
Mas ¡ hoy! hiérese al verla
El corazón: un sátiro lascivo
Éntre sus brazos oprimirla quiere.
Pálida está la ninfa; en aflictivo
Ademán tiene al cuello la cadena;
Ya su mirada languidece y muere;
Y la sangre y la vida le envenena
El negro diente de la amarga pena.

GOLGADA allí de opaco tamarindo,
¡ Cuán muda está la cítara de Olmedo!
Sólo el aura, al pasar, como de miedo
Hace gemir sus cuerdas. En el lindo
Rosal ya no sestean las ondinas,
Ni del cantor la imagen
Engalanan con flores purpurinas.
¡Cómo será que ultrajen
Inmundas plantas tu primer diadema,
Guayacense beldad, antes dichosa!

Mas ¿oyes? pavorosa
 Descarga resonó. ¡ menguado ! temia
 Tu sórdido Tirano
 Ó fuga vil ó término cercano.

ANCHA zona de llama chispeante
 De la ciudad en torno se distingue,
 Y lluvia de metralla centellante
 Cubre el campo de horror de Mapasingue.
 Fuego en los flancos, fuego por el centro,
 La sabana se alumbra,
 Y, en medio de la noche y la penumbra,
 Tan sólo se oye repetir: ¡ adentro !

INFLAMADA Quimera
 Elévase el Santana, de cañones,
 Y fusiles y lanzas erizado.
 Allí la rabia fiera
 Sentó sus sanguinosos pabellones,
 Último asilo del feroz malvado,
 Cuyas huestes defienden, por encono,
 De un amo vil el vacilante trono.

AÑOSO cedro, rey de las edades,
 Despreciador de rudas tempestades,
 En la altura sereno se resiste
 El enemigo bando en su despecho.
 Llena su mente de presagio triste,
 El sueño de victoria ya deshecho,

Halla en la muerte fin á su vergüenza
Y hace del monte su mortuorio lecho.

A LA hueste gentil, restauradora,
Todo cede en un punto:

Las trincheras, la fosa aterradora,
El fuerte impenetrable, todo junto
Despreció su valor: por todas partes
Van cayendo en pedazos los baluartes.
A cada rudo encuentro
Se enardece el soldado,
Y salva ya los montes y el Salado,
Siempre, en su furia, repitiendo: ¡adentro!

DEL Traidor, por quien lidian, traicionados,
Huyen los enemigos espantados,
Cual de panteras formidable banda
Que en su cubil oculta, por regiones
Diversas se desbanda,
Si oye rugir de cerca á los leones.

BATALLA de titanes
Que narrará la Historia con asombro!
"Paso de vencedor, armas al hombro,"
Ordenan ya los bravos capitanes.
Ya Guayaquil sus puertas
Abre á los vencedores;
Y, al redoblado són de los tambores,
En tu palacio líquido despiertas,
Tú, seductora ondina,

Numen de la corriente cristalina
 Del Guayas celebrado.
 Tú, que inspiraste á Olmedo,
 El mejor de los vates que han cantado
 Glorias ecuatorianas,
 Vuelve y ensaya férvidos cantares;
 Y resuene tu canto en las sabanas,
 Y del río las ninfas tutelares
 El nuevo triunfo *anuncien á los mares.*

POR las cerúleas olas serpeando,
 En fuga vergonzosa,
 Harta de oprobio va la Tiranía.
 Las alas de los vientos desearía
 Para aquietar el ánima medrosa;
 Mas, dentro el corazón, va la conciencia
 De maldades tamañas,
 Cual buitre vengador que las entrañas
 Le roe, á cada instante, sin clemencia.

XVIII.

¡EL Ecuador triunfó! Gloria y alteza
 A tantos adalides!
 En balde, oh Musa, pides
 Por cada atleta un canto,
 Cuando mi voz á enumerar no alcanza
 Tantos héroes y nombres: la alabanza
 De insonoro laúd no puede tanto.

VOSOTROS triunfadores,
 Orgullo de la patria, antemurales
 Del pueblo que os llamó libertadores,
 Vivid para la gloria, y en raudales
 De luz indeficiente
 Se bañará la coronada frente.

PAZ á los héroes que en la lucha impía
 Lidiando sucumbieron, generosos
 Mártires dignos de la patria mía!
 Sol apagado en la mitad del día,
 Pasó vuestro existir; mas la memoria
 De vuestros claros hechos
 No pasará jamás.....Mientras los Andes,
 Testigos que proclaman vuestra gloria,
 Se coronen de nieve,
 Mientras, corriendo el Marañón gigante,
 Al recio impulso que sus aguas mueve,
 Févido embista al bramador Atlante,
 Se oirá el acento varonil que augura:
 No imperará jamás la Dictadura.

L. Sánchez

LOS VOLUNTARIOS DE LA PATRIA. (*)

A los vencedores del 10 de Enero de 1883, y
especialmente á Alberto Muñoz V.

EL CANTO DE PARTIDA.

“Hierro, despierta! La Patria esclava
Gimiendo está!.....
Morid por élla! la muerte es vida!
Marchad! marchad!

Vamos! y libres soplen las brisas
En nuestra sien;
Y el suelo sienta la airada huella
De nuestros pies!

Vamos! ¿Qué importan la mesa, el lecho,
Madre y hogar?.....
Llévenos presto de las batallas
La tempestad!

Queden las madres entre gemidos
Y honda aficción;
Que cuando se hable de las hazañas
Del vencedor,

Alegres, locas, con nuestros padres,
Han de exclamar:

(*) Este poema fué publicado por primera vez el 20 de Marzo de 1883. Corregido por su autor, lo volvemos á dar á la estampa, como recuerdo de esta gloriosa lucha.

Como fácilmente se podrá notar, esta composición es paráfrasis de “Los Voluntarios Catalanes” de Victor Balaguer, sin que esto impida que en ella la mayor parte sea original.

“Allí estuvieron, allí vencieron,
Salvos están.”

Mas, si de brazos de la victoria
La muerte cruel
Nos arrebató, regocijados,
También, también;

La abrazaremos, dulce y gloriosa,
Nuncio de luz.....
¡Que bien venida la muerte sea!
¡ Muerte, salud !.....

Lecho de sangre, sudor y llanto
Tendremos; ay!
¡ No importa! si alguien cae en el rudo,
Fiero luchar;

Como concierto de funerales
Tendrá feliz,
Silbo de balas, són de trompeta,
Són de clarín.

Hierro, despierta! La Patria esclava
Gimiendo está!
Morid por élla! la muerte es vida!
Marchad! marchad!.....

Y vedlos en alegre caravana
Hácia dudosa gloria y muerte cierta,
Avanzan por doquier, el alma ufana
Y adentro el corazón la herida abierta
Por el déspota audaz. Con fuerte mano
Nueva generación alza arrogante
El hierro vengador, y al viento lanza
De libertad el himno soberano.....
¡ Miradla cómo avanza,

El rayo de la guerra salvadora
 En la diéstra llevando, como lleva
 La macilenta nube
 En su seno, del viento desgarrado,
 El rayo de los cielos inflamado.

Brotaron las montañas
 Cien ínclitos campeones;
 El fuego de la guerra en las cabañas
 Encendió los sencillos corazones;
 Y el hierro, que en la plácida faena,
 Surco abría á la próspera simiente,
 Trocado en fuerte espada,
 Buscó sangrienta arena
 Donde rendir á la enemiga gente,
 Con amante mirada,
 Yo los ví que partían,
 Libres como bandada
 De cóndores de la alta cordillera.
 Con el sonoro canto
 De la gloria los ecos fatigaban;
 Y su voz ruda y fiera
 Doquier sembraba espanto
 Por las ásperas quiebras de los montes;
 Y á la bendita libertad del pueblo,
 Abriéronse horizontes y horizontes.....

La patria que genía
 Con triste, hondo lamento:
 “¡Salud, salud, decía,
 Falange vengadora,
 Te espero como espera

La negra noche á la luciente aurora!";
 Y el bardo, al són de la arpa placentera:
 "¡ Estirpe de valientes,
 Salve, salve, clamaba;
 Con su voz antes muda,
 De lejos os saluda
 Aquesta infausta muchedumbre esclava!"

EL CANTO DE COMBATE.

"Al arma! arriba! Para el entierro
 Cuervos venid!
 "Hierro, decimos siempre nosotros,
 Hiere gentil.

Como la nieve sobre los Andes,
 En confusión,
 Caen las balas en esta tierra;
 ¡ Madre de Dios!

Cual la tormenta, todo lo abate
 La lid doquier;
 Sü hoz la muerte sobre nosotros
 Descarga cruel.

¡ Ay cuántos caen sobre la arena!
 ¡ Muertos, salud!
 Buscáis la gloria! buscáis cual águilas
 Nadar en luz!

Y es el estruendo de los cañones
 Himno feliz
 Para vosotros, y la batalla
 Grato festín!

Al enemigo! y al arma! arriba!
 ¡ Cobarde, atrás!

Cuchillo en mano, y hácia adelante!
Y avanzad ya!

Buscad la gloria, buscad la fama,
Buscad morir!
Y presto lléveos el torbellino
De la árdua lid.

Truene la sierra, se oiga en los aires
Hondo clamor;
Y el grito ardiente de la batalla
Llegue hasta el sol!.....

Al arma! arriba! para el entierro
Cuervos, venid!
"Hierro, decimos siempre nosotros,
Hiere gentil."

Y cumplió el hierro su deber! Batalla
Ruda fué y horrorosa acometida;
Entre rayos de fuego y de metralla,
En medio horrenda, ardiente sacudida
Se abalanzaron; y en la lid sangrienta,
Mostraron el furor de la tormenta.

Entraron héroes, y héroes la victoria
Los coronó, y el campo de combate
Se cubrió con los lauros de la gloria....

El ímpetu tenaz, fiero y ardiente
De su brazo potente,
¿Quién pudo detener?....¿Quién pondrá freno
Al huracán? ¿Quién contendrá las olas
Que la cana, extendida cabellera
Sacuden hasta el cielo?.....

Abriéronse ancha senda
 En el campo enemigo;
 Y el mundo fué testigo
 De aquella ínclita hazaña;
 Y de la patria historia los gigantes,
 Que sojuzgaron la invencible España,
 Soberbios y arrogantes,
 En sus tumbas se alzaron,
 Y de sus nobles nietos
 La fama, sonriendo, contemplaron.

EL CANTO DE VICTORIA.

“Cual buenos hijos, Patria, por tu honra
 Lidiamos ya!
 ¡Patria respiras! salud! ¡oh Patria!
 .Ya libre estás!

Entre los muertos, de himnos triunfales
 Truene la voz
 A nuestros muertos, laureles, palmas;
 Gloria y honor!

Cuando retumbe nuestro solemne
 Canto triunfal,
 Ellos alegres en el sepulcro
 Despertarán.

Hemos vencido! de Dios la causa
 También venció;
 Venció la gloria, venció la América,
 Venció el honor!

Ya nos estrechas contra tu seno,
 Noble ciudad!
 Tú que eras nido de infamia, empuñas
 El cetro real!

Despierta altiva, y abre tus puertas
 A la virtud;
 Y de los libres el sol ardiente
 Te bañe en luz.

¡Oh Patria, alégrate! viste tus galas!
 Alza la sien!
 Nuestra es la lucha, nuestro el peligro,
 Tuyo el laurel!

Cual buenos hijos, Patria, por tu honra
 Lidiamos ya!
 ¡Patria, respiras ¡salud ¡oh Patria!
 Ya libre estás!

Y vencieron! con sangre de sus venas
 Compraron alta gloria!
 Mirad las calles llenas
 De víctimas, despojo de victoria.....
 ¡Oh! ¡Patria, alza la frente,
 Con noble orgullo y ademán valiente!
 Madre eres de esos héroes: aun alienta
 En tus hijos el fuego sacrosanto
 De esa generación de gloria hambrienta
 Que á Europa puso espanto,
 Y te dió cuna.....Apresta triunfante
 Verdes lauros y palma vencedora;
 El llanto de las madres seca amante,
 Y hasta la playa de la mar distante
 Lanza el acento de tu voz sonora.

Ya los fuertes guerreros,
 Que, la frente ceñida
 De azul listón, intrépidos y fieros,

Bajaron de las ásperas montañas,
Trayéndote la vida,
Y en diéstra inerme espléndidas hazañas
Y un pedazo de cielo por bandera;
Tu esclavitud odiosa,
Tus manchadas entrañas
Lavaron con su sangre generosa!

Levantó ya la piedra de la tumba
La Libertad, bañada en resplandores,
Y su canto triunfal doquier retumba!
Patria, ya vuelves á tener historia;
¡Salud, Patria! tus hijos,
Que mendigaban, en extraño suelo,
El pan, el aire, el cielo,
Tornan como bandada
De tiernas golondrinas
En primavera. El lauro de la gloria
Ciñe á tu sien, do ayer en sangre tinta
La corona de espinas te afrentaba....
Ayer ¡ay! triste esclava,
Burla del Continente americano,
Tu fama hollaban todos, cual se huella
De traginada senda el polvo vano.
Mas, como el héroe de la antigua Helvecia,
Cien guerreros empuñan hoy la espada;
Y ese perdido cetro soberano,
Que el Genio puso en tu robusta mano,
A empuñar tornas, Patria idolatrada!

EL CANTO DE LA PATRIA.

Son ellos, sí! mis hijos. Entre mis brazos yertos,
 Los estrecharé amante, adentro el corazón.....
 ¡Guirnalda á los vivos, plegarias á los muertos;
 Resuenen las campanas y horrísono el cañón!

¡Salve á los que murieron en aras de la gloria!
 ¡También salve al que libre salió del batallar!
 Con cien lenguas de bronce, mis muertos, mi victoria,
 Celebraré del Ande, hasta el remoto mar.

¡Ay cuántos de mis hijos cayeron en la arena!
 Y no hubo en su sepulcro ni llanto ni inscripción,
 En esa eterna lucha, de desventura llena,
 De negro despotismo, de horrenda maldición.

Enterraré á mis hijos en mármoles la historia,
 Yo su tumba con palmas y flores cubriré;
 Y á tí te tendré siempre, tirano, en la memoria,
 Y al poste de la infamia tenaz te clavaré!.....

Suelte el ativo cóndor el ala al manso viento
 Y gane sobre el rayo la azul inmensidad;
 Con noble, generoso, febril sacudimiento,
 Agítese en mi seno la santa libertad.

Se tiñen ya los cielos con luz de nueva aurora,
 ¡Hijos, hácia el futuro la senda proseguid!
 Moved con fuerte brazo la espada vencedora,
 Hoy como ayer, valientes, en la fecunda lid!

¡Levantad de Colombia la espléndida bandera,
 Bandera de Pichincha, Junín y Boyacá,
 Que siempre en nuestros pueblos, de todas la primera,
 De grandes y de libres la senda enseñará!

Siento celeste fuego arder en mis entrañas,
 Alzo con régia mano el inclito pendón:

Desde hoy, riente y bella, tendida en mis montañas,
Soberbia y valerosa, me llamaré nación.

Yo soy, yo soy la cuna de santa independencia,
De libertad en llama volcánica yo ardí;
De un mundo avasallado la intrépida conciencia,
Que el grito lanzó ardiente contra el tirano, fuí.

Del padre de los ríos, del turbido Amazonas,
Mis cánticos de gloria Atlante escuchará;
Y el Cotopaxi excelso á las heladas zonas,
En himno estruendoso, mi nombre lanzará.

.....

Son ellos, sí! mis hijos! entre mis brazos yertos,
Los estrecharé amante, adentro el corazón.....
Guirnaldas á los vivos, plegarias á los muertos;
Resuenen las campanas y horrísono el cañón!"

Remigio Crespo Toral

